

**ESTADO DEL ARTE DE LA INVESTIGACION
SOBRE JUVENTUD RURAL EN AMERICA
LATINA**

Gabriel Kessler (EHES-UNGS)

Asistente de Investigación: Martín Cortés

Diciembre 2005

INDICE

Introducción	3
1. Definición de la juventud rural	5
2. Relaciones familiares	8
3. Educación	10
4. Trabajo	15
5. Participación política y social	18
6. Desarrollo y políticas públicas	21
7. Globalización	23
8. Futuro	24
9. Migraciones	25
10. Ocio y vida cotidiana	27
11. Identidad/subjetividad/comunidad	28
12. Género	30
13. Estrategias frente a la pobreza	32
14. Juventud indígena	33
15. Temáticas en los estudios de otras regiones	35
Bibliografía consultada	37
Anexo: descripción de los trabajos analizados	43

Introducción¹

El presente informe es un estado del arte de las investigaciones sobre juventud rural en América Latina. Se analizaron 68 trabajos, 52 latinoamericanos y 16 procedentes de otras partes del mundo. Las fuentes de los textos latinoamericanos han sido libros, revistas académicas, actas de congresos y publicaciones electrónicas. Por su parte, los trabajos de otras latitudes resultaron de una selección de artículos de los últimos 5 años (2000 en adelante) publicados en revistas académicas de primer nivel internacional. Los textos latinoamericanos son en una mayor medida estudios de caso con un abordaje cualitativo, aunque también hay varios trabajos de índole cuantitativo. En el conjunto, hay 14 trabajos que se refieren a la región en general y 12 son trabajos específicos de la Argentina, dos de orden cuantitativo sobre una variedad de temáticas y el resto de tipo cualitativos. La mayoría de los estudios de caso de Argentina corresponden al NOA y NEA, lo cual da un sesgo particular a la imagen de la juventud rural, como luego detallaremos. Los países más representados, además del nuestro, son Brasil, Chile y en menor medida Perú, Guatemala, Uruguay y Cuba. En el anexo se detallan las características de todos los textos.

Este informe presenta los temas que recorren la literatura de un tema que, durante largo tiempo, se consideró invisibilizado tanto en la sociología y antropología como en el marco de las políticas públicas. Diversos factores se conjugaron para dicha invisibilización, provenientes tanto de los estudios de la juventud como de la sociología rural. En efecto, el sesgo urbanizante de los estudios de juventud, la creencia en que la modernización reduciría el espacio de lo rural llevaron a que despertara escaso interés. Por el lado de las políticas, la debilidad de la juventud rural como actor social específico y, también, su escaso protagonismo como “problema social” –diferente de lo que sucede con franjas de la juventud urbana- llevaron a la poca atención por parte de las políticas pública. A pesar de esto, desde los años 80 hasta hoy ha comenzado a delinearse un incipiente campo de investigación que trata, fundamentalmente, los siguientes temas, que son también, los de este informe: definición de la juventud rural, identidad, familia, educación, trabajo, ocio, participación política, migración, género, estrategias frente a la pobreza, percepción de futuro, impacto de la globalización y la cuestión indígena.

Cierto es que la mayoría de los temas señalados son propios a la juventud en general. Sin embargo, los contenidos, como podrá observar el lector, presenta particularidades frente a la juventud urbana. Así, se describen relaciones familiares más patriarcales, una centralidad de la problemática de la tierra, la existencia de pluriactividad como una forma de subsistir por la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo familiar, tensiones identitarias entre lo local y lo global, entre la decisión de permanecer y la de migrar, una débil conciencia de ser un actor específico, entre otros. También algunos problemas aparecen como más acuciantes que respecto a sus pares urbanos: la mayor extensión de la pobreza, la fuerte diferencias de género y la dominación sobre las mujeres y la particular situación de la juventud indígena por la existencia de discriminación y el debilitamiento de sus lazos comunitarios.

Por otro lado, en contraste con la invisibilidad de la juventud rural como objeto de políticas públicas, una características de los trabajos recensados es su alta carga propositiva.

¹ El autor agradece profundamente los aportes brindados por los participantes del Taller de discusión de la versión preliminar del Trabajo e incorporados en la versión final. Nuestro reconocimiento a Margarita Poggi, Néstor López, Emilio Tentí, Neiro Neirotti, Mariano Palimadessi, Maria Rosa Tapia, Aude Bresson, entre otros.

Si en muchos casos puede señalarse ciertos reparos metodológicos, lo cierto es que una gran parte de la literatura expresa propuestas para mejorar la situación. Claro es que las posturas difieren, para algunos se trata de reforzar comunidades y tradiciones que garantizaban cohesión y subsistencia, mientras que otros ponen énfasis en el carácter innovador de la juventud rural y la necesidad de aprovechar las oportunidades que la modernización y globalización brinda.

En todo caso, los distintos temas muestran una juventud atravesada por una serie de tensiones, en mayor grado que sus pares urbanos: entre migrar o permanecer, entre continuar estudiando o trabajar, entre identidades locales o globales. La tierra es fuente de tensión central: ¿cómo articular un proyecto personal cuando los regímenes tradicionales de tenencia les impide acceder a ese recurso vital?

Comparando la literatura local con los trabajos revisados que analizan ámbitos rurales de otras zonas del planeta (fundamentalmente de Europa, aunque algunos casos en Estados Unidos, Australia y África también fueron consultados) se presentan algunos puntos de diferencia. En particular, la preocupación por la identidad aparece con mayor peso, y a ella tienden a supeditarse otro tipo de problemáticas, como la educación, el trabajo o el tiempo libre. En los países desarrollados, precisamente por su mejor situación económica, los estudios están más preocupados por la dimensión identitaria o cultural. Así, por ejemplo, la cuestión de la migración está más vinculado al arraigo y las costumbres que a la reflexión sobre situación material, como en el caso de América Latina.

En cuanto a la metodología de los trabajos, podría decirse que habría bastante señalamientos para hacer, salvo algunas excepciones. Entre ellas, en el caso argentino, contamos con informes realizados en distintos proyectos de investigación (Caputo, 2002; Román, 2003) que proveen proveen datos e interesantes orientaciones metodológicas. Sin embargo, una gran parte de los trabajos adolecen de problemas importantes, en particular tres: la ausencia de consideraciones básicas sobre la definición de juventud rural y sus límites; la falta de claridad de la forma de conformación de la muestra y, por ende, de los alcances de los resultados y, por último, una no siempre clara diferencia entre postulados desiderativos (por ejemplo sobre el dinamismo, la capacidad innovadora o, en otra dirección, el espíritu de resistencia frente a la globalización) de aquellos que se deducen de la investigación empírica. Esto lleva a ciertas contradicciones entre evidencia empírica que no acompaña las visiones un tanto idealizadas que resultan de la juventud rural. Los problemas metodológicos de los trabajos locales se tornan más evidente al compararlos con las publicaciones internacionales. En casi la totalidad de estos últimos aparece, antes de expresar los resultados de la propia investigación, una aclaración metodológica, que delimita tiempo, espacio y características del objeto seleccionado. Esto facilita tanto los ejercicios comparativos como la vinculación de las conclusiones de cada caso con un universo más general.

También es escasa la teorización local sobre la juventud rural, con excepción de los trabajos de John Durston (1997, 1998, 2000) y Gonzalez Cangas (2003). Por último, un punto central es que la mayoría de los trabajos ofrece una imagen un tanto homogénea del tipo de familia y organización productiva: pequeñas propiedades campesinas con uso intensivo de trabajo familiar. En efecto, la mayor cantidad de los estudios de caso se centra en familias campesinas pequeñas propietarias, por lo cual la cuestión de la herencia y distribución de un recurso escaso aparece como vital en las preocupaciones de los jóvenes. Sin negar la importancia de tal grupo tanto en América Latina como en nuestro país en particular, cierto es que faltan trabajos sobre otros grupos de la estructura social agraria: para citar tan sólo dos con problemáticas muy diferentes, en un extremo trabajadores rurales sin tierra y en el otro, propietarios grandes y medianos. La poca heterogeneidad social conlleva una ausencia de las cuestiones que afectan a cada grupo social en particular. Al fin de cuentas, la cuestión

de la tierra, como se verá central en todo los trabajos, sin duda se declina en forma distinta en los proletarios rurales, en los hijos de grandes propietarios y en los provenientes de familias de pequeños propietarios. Una primer conclusión para una eventual encuesta cuantitativa es captar la heterogeneidad de la situación social y demás dimensiones importantes propias a una estructura social agraria más compleja que la que nos brindan el los trabajos existentes.

Más allá de estas cuestiones, el lector encontrará en el presente informa un recorrido sobre las investigaciones, señalándose la amplia gama de temas, abordajes y conclusiones a los que se ha llegado hasta ahora en el ámbito latinoamericano y que constituyen el punto de partida sobre el cual seguir investigando y, de este modo, revertir definitivamente la invisibilización que la juventud rural ha conocido hasta hace poco tiempo.

1. Definición de la juventud rural

No abundan en el ámbito académico latinoamericano fuertes discusiones acerca de la definición del concepto de juventud rural. Encontramos más bien una inmensa variedad de trabajos que aluden al tema partiendo del objeto como dado, y abocándose directamente al estudio de alguna arista específica. Hay, en consecuencia, un vacío teórico sobre la definición de la categoría. Esto debe enmarcarse en lo que muchos autores señalan como una llamativa falta de reflexión sobre el tema (Caggiani, 2002). Incluso algunos autores hablan de invisibilidad, no sólo en términos académicos sino en cuanto al desarrollo de políticas públicas hacia el sector (Durston, 1997). De acuerdo a González Cangas (2003), esta invisibilidad tiene como epicentro teórico un sesgo urbanizante en todo estudio acerca de lo rural, en la medida en que lo concibe como una instancia arcaica a ser superada a través del desarrollo modernizante; de ahí que no revista interés propio para ser pensado como objeto específico. Esto, sumado a una consideración de la juventud eminentemente urbana, da por resultado un escaso desarrollo de la juventud rural como tema autónomo de debate, discusión y políticas específicas, en particular si se lo compara con su homólogo urbano.

Ahora bien, ciertamente cada investigación adopta -explícita o implícitamente- una definición de juventud rural. En rigor, la definición de juventud rural resulta de la forma en que los trabajos se pronuncian sobre los dos términos: juventud y rural. Vale aclarar, en este punto, que la bibliografía es plenamente coincidente en cuanto que para cualquier recorte debe considerarse fundamentalmente el marco cultural y social específico por sobre categorías fijas planteadas de antemano, de ahí que en diversas oportunidades pueda variar la definición tanto de la juventud como de la ruralidad.

El problema de lo **rural** es el que aparece menos cuestionado en los trabajos consultados. Es escaso el material que parte de una introducción a la categoría de lo rural; en general se da por sentada su definición. El recorte más encontrado en los trabajos considera jóvenes rurales a aquellos cuya vida se desarrolla en torno al campo, aún cuando no se dediquen específicamente a actividades agrícolas (Weisheimer, 2002), ya que se considera que el ámbito de socialización excede el plano laboral y abarca una multiplicidad de aspectos de la vida del joven (amigos, familia, escuela). Así, se consideran rurales a aquellos jóvenes residentes en el campo como los que residen en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas, aunque sin que se especifique concretamente el umbral poblacional de los mismos.

Como un caso excepcional, Caputo (2000) incluye dentro de la “juventud rural” a los jóvenes de origen rural pero que habitan en periferias urbanas -se refiere a la ciudad

paraguaya de Asunción- y cuya subsistencia no se relaciona con el campo. Es el componente identitario el que amplía el recorte, dado que el autor encuentra un fuerte arraigo en las costumbres cotidianas de estos jóvenes.

Se podría señalar tres recortes en los límites de la juventud rural: el más reducido (residentes en el campo) al más amplio (hasta jóvenes de origen campesino). Sin embargo, la mayoría de los trabajos se ubican en un punto intermedio considerando juventud rural a quienes por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulados al mundo agrícola, así como a quienes no estén inmediatamente vinculados a actividades agrícolas pero residan en hábitat rural o en pequeños poblados de zonas agrícolas, de no más de 2000 habitantes (Caputo, 2002).

En cuanto a la definición de lo rural, la literatura está atravesada por la cuestión de la “nueva ruralidad”. Como se sabe, lo rural se definía clásicamente en torno a las formas y estilos de vida en el campo, en los planos institucionales, productivos, culturales, etc, siempre centrado en la escala local, la comunidad y sus relaciones (Caputo, 2002). Hoy la redefinición de estos límites se derivan de los fuertes cambios que ha sufrido la economía rural, hoy multisectorial y diversificada, produciéndose un continuo rural-urbano (Espíndola, 2002). En tal caso, las tajantes fronteras entre lo urbano y lo rural se desdibujan y exigen una definición más dinámica del concepto de juventud rural, por lo que ciertos autores enfatizan su heterogeneidad, de acuerdo a diversas características de cada geografía en donde se articulan de diferente manera la cultura propiamente local y la fuerte influencia de la cultura global (Romero, 2003).

Existe una amplia coincidencia en los especialistas en la creciente interacción campo – ciudad y la convergente dificultad de identificar lo rural con lo agropecuario. Aún las zonas más recónditas tienen una fuerte interdependencia con centros urbanos próximos e incluso, en el contexto de la globalización, con mercados distantes (Pérez, 2001). En la Argentina en particular, este proceso ha tomado fuerza a partir de la concentración y extranjerización de la industria alimenticia, así como la monopolización en manos de empresas transnacionales de la provisión de semillas, todo esto en detrimento de las condiciones de vida de la familia rural clásica (Teubal y Rodríguez, 2001). La nueva ruralidad aparece, entonces, vinculada eminentemente a las desventajas que las familias y las formas clásicas de vida rural enfrentan en la actualidad, ya que deben estar más capacitadas y tener más claros los mecanismos de comercialización urbana para afrontar la competencia de grandes monopolios.

De aquí que la nueva ruralidad influya en la definición de la juventud rural por una serie de razones: en primer lugar, la influencia de la cultural global desdibuja los límites de las identidades locales y las diferencias tajantes entre juventud rural y urbana. En segundo lugar, hay razones de tipo económico-ocupacional. Por un lado, por la interconexión entre las actividades rurales y los mercados distantes y por el otro, en tanto el desarrollo rural no puede hoy vincularse exclusivamente a las actividades agrícolas si se pretende que los hogares del campo alcancen niveles de vida aceptables, como lo muestran la creciente “multiactividad” de los mismos (Cruz, 2000). Si aquella sociedad autárquica, local y autorregulada ha pasado a ser parte de la vieja visión de lo rural (Caggiani, 2002), hoy debe pensarse en términos amplios y dinámicos que permitan visualizar la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas que hoy caracteriza al tejido rural.

La cuestión de aquello que se puede definir como dentro de la **juventud** rural genera algo más de discusiones en la bibliografía acerca del tema, en buena medida porque este segmento de población asume modos de vida claramente diferenciados de su homólogo urbano.

Es evidente que el punto de partida general para la definición de la juventud es biológico, pero que es el carácter histórico y social del ambiente es el que la limita en términos más acabados (Caggiani, 2002). Este último es un acuerdo notorio en la bibliografía consultada; se considera prioritario tener en cuenta los condicionantes culturales para evaluar particularmente la pertinencia de un sujeto a la “juventud rural”. La gran mayoría de los trabajos consideran la juventud como la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y autoridad del adulto (Durston, 1998), pero que asume rangos y características específicas de acuerdo al contexto.

Así, pueden encontrarse diversas franjas etarias propuestas para contener el segmento de la juventud. Tradicionalmente, se la considera entre los 15 y los 24 años (es la definición de las Naciones Unidas), aunque se suele extender hasta los 29 y desde los 10, para poder dar cuenta de la temprana inserción en el mundo laboral (Román, 2003). Si se realiza una amplia revisión pueden encontrarse los límites de la juventud en general desde los 8 hasta los 40 años (Becerra, 2002).

Para definir la juventud más específicamente, y poder pensarla en perspectiva con problemas nodales como el desarrollo y las políticas públicas hacia el sector, Durston (1998) propone un enfoque etario, que combina la edad cronológica con la secuencia de etapas del ciclo normal de la vida (en relación con tres ejes centrales e interrelacionados de la vida rural: el ciclo de vida de la persona, la evolución cíclica del hogar y las relaciones inter e intra generacionales que se dan en el hogar), de modo tal de dar con las diferentes costumbres y estrategias que corresponden a cada etapa, a fin de encontrar modos más eficaces y menos abstractos de intervención académica y política.

En resumen y pensando en términos operativos, parece importante tomar una franja de edad que vaya desde el comienzo de la escuela media (13 años) hasta cerca de los 30 años. El tema a discutir -dependiendo de los objetivos de la encuesta- es la extensión geográfica de la muestra, en particular decidir hasta que tamaño de localidad incluir. Un tema será discutir si se quiere también trabajar con jóvenes de orígenes rurales que viven en ciudades medianas o grandes, lo cual es de importancia si se trata de indagar sobre ciertas temáticas, como la migración. Claro que no se nos escapa el costo de extender la muestra hasta las grandes ciudades y la dificultad de contactar jóvenes de origen rural en las grandes urbes.

Cuadro 1. Definición de juventud rural en los estudios

	Definición mayoritaria	Otras posturas
Juventud rural	Jóvenes cuya vida se desarrolla en torno al mundo rural, habitando zonas rurales o poblados adyacentes, se dediquen o no a actividades rurales.	
Límites geográficos	Poblados hasta 2000 habitantes.	-Poblados de mayor población (5000 habitantes) -Jóvenes de origen rural en periferias urbanas.
Límites etarios	15 a 24 años.	13 a 29 años.

2. Relaciones familiares

Si consideramos a la juventud como la etapa de la vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y autoridad del adulto (Durston, 1998), este tránsito supone transformaciones en el seno de la familia, con particularidades en el ámbito rural. A su vez, el modo de organización y conformación de la familia influirá de manera definitiva en dicha etapa. Precisamente Durston (1998) ha hecho importantes aportes a la comprensión del ciclo de vida en el ámbito rural y su relación con el ciclo del hogar. Por lo general, el ciclo del hogar coincide o se subordina al ciclo de vida del jefe, esto es, las transformaciones en la estrategia que sigue el hogar están en íntima relación con la autoridad tradicional del “padre”. Esto supone necesariamente un choque intergeneracional. Si consideramos que el momento de mayor crecimiento en términos de recursos coincide precisamente con la etapa juvenil de los hijos (por el aporte de estos en términos de fuerza de trabajo), que es además la de mayor voluntad de independencia por parte del joven, se produce un típico cuadro de tensión, en tanto el deseo de ruptura de la relación de control y dependencia choca con la posibilidad del jefe (y de la familia) de lograr cierto bienestar que permita evadir la pobreza. A este punto contribuye también el cambio cultural y las promesas de éxito que llegan desde las ciudades, desarticulando aún más los viejos lazos familiares característicos de las zonas rurales.

Al mismo tiempo, este cuadro produce solidaridad intra generacional, frente al padecimiento de las mismas dificultades, tanto entre miembros de la familia como con otros iguales de la zona. Este tipo de vínculos es fundamental en las estrategias que elaboran los jóvenes y puede cristalizar en un proyecto “generacional” de gran potencial para el desarrollo rural que muchas veces se trunca por la agudización del conflicto con las generaciones mayores, aún dotadas de mayor prestigio y autoridad.

El cuadro descrito, presente en gran parte de los trabajos latinoamericanos, nos obliga a realizar dos reflexiones. Una, en relación a esta solidaridad generacional. Si bien este punto es central, hay pocas evidencias empíricas en la literatura para sostenerlo. En efecto, hay aquí una cierta contradicción entre los resultados empíricos que muestran la centralidad de los vínculos familiares y la afirmación en ciertos trabajos de la solidaridad generacional para hacer frente a las tensiones señaladas. Pareciera haber aquí un punto necesario de elucidar a través de nuevas investigaciones. No se trata de un tema menor, dado que el choque intergeneracional por la propiedad de la tierra está en la base no sólo de conflictos familiares sino también en el centro de las decisiones juveniles de migrar o permanecer.

Lo segundo, más central aún, es que este cuadro de conflicto presupone una imagen homogénea de la familia rural, como se señaló en la introducción: pequeñas unidades de producción que utilizan el trabajo familiar. Pareciera que los trabajos consideran casi exclusivamente una primacía de familias campesinas con una dotación acotada de tierras. No se han encontrado trabajos que den cuenta de la heterogeneidad de las unidades familiares y de las formas de propiedad. De este modo, a pesar de ciertas referencias a la proletarianización de los jóvenes y de los trabajadores golondrinas no hay investigación específica del tema como tampoco de la situación familiar de jóvenes provenientes de familias con grandes propiedades rurales. Tampoco hemos visto referencia a otros arreglos familiares que no sean familia nuclear y familia ampliada; ni hogares monoparentales ni unipersonales parecen existir en la zona rural.

En el caso de nuestro país, esta homogeneidad de las unidades familiares posiblemente se deba en parte a que su área de realización ha sido el NOA y el NEA, careciendo de trabajos

sobre la región pampeana y Cuyo, donde la heterogeneidad de las formas es presumiblemente mayor. Es necesario entonces que una futura encuesta pueda ir más allá de esta imagen homogénea de las unidades familiares y pueda mostrar la diversidad de formas existentes, lo cual sin dudas influirá en las características y problemáticas de la juventud. En efecto, la centralidad de la problemática de la propiedad de la tierra, del modo que la describe la literatura recensada, será sin duda distinta tanto entre los hijos de grandes propietarios como entre el proletariado rural.

Dicho esto, la literatura latinoamericana existente coincide en concebir a las familias rurales como unidades de producción y consumo cuyo objetivo es la producción y reproducción de las sucesivas generaciones que la componen, siendo la tierra el principal elemento que las aglutina (Brumer et al., 2002). En este sentido, el problema de la sucesión debe considerarse fundamental a la hora de comprender la posibilidad de subsistencia de la familia, en la medida en que cada vez más los jóvenes se encuentran con posibilidades para migrar. Se produce un dilema entre incentivos a dejar el campo y alicientes a permanecer en él, que dependen en buena medida del contexto social y económico, pero sobre todo del proceso de sucesión de la tierra, esto es, de la posibilidad de acceder a una parcela propia donde desarrollar su trabajo y su vida. Así, es importante que el Estado y las organizaciones intermedias (sindicatos, ONG's, etc.) se interesen por fomentar políticas activas que eviten las migraciones masivas que ponen en riesgo la propia continuidad de las familias rurales. Abramovay et al. (2000) coinciden en la necesidad de cuestionar las formas sucesorias en el campo, enfatizando en la urgencia de tornarlas más previsibles para paliar la crisis de la agricultura familiar.

En esta misma dirección, Weisheimer (2002) se alarma por el riesgo que la modernización urbana inflige en la economía subsistencia rural al ser un atractivo central para los jóvenes. De allí se sostiene la necesidad de superar la concepción de los jóvenes rurales como mera fuerza de trabajo del hogar para ir hacia formas de mayor participación en la gestión de la tierra. A este punto hay que sumar las crecientes dificultades de reproducción de las unidades productivas familiares impuestas por la modernización del agro, que requiere cada vez más inversión y relega las posibilidades de estas de subsistir mediante sus actividades tradicionales, contribuyendo a la desesperanza y la migración por parte de la juventud.

A pesar de esto, una diferencia con sus pares urbanos es que la familia se considera es el principal ámbito de socialización de los jóvenes rurales (Pezo Orellana, 2004), donde se articulan la mayoría de las relaciones sociales de la dinámica comunitaria característica de las zonas agrarias. Así, el tema de la sucesión deviene ineludible para reflexionar acerca de la supervivencia de las familias rurales en torno a la tierra. Dirven (2003) alerta acerca del envejecimiento en zonas rurales a raíz de las crecientes emigraciones juveniles, vinculadas básicamente a un escaso acceso a la tierra. Para este autor, la sucesión se da muy tardíamente (en muchos casos cuando quien hereda es de mediana edad, una vez fallecido el miembro mayor –lo que, por otro lado, ocurre con este último cada vez más anciano-). En otro artículo, el mismo autor (2002) propone discutir la transferencia en vida, con mediación del Estado y demás organizaciones, a fin de hacer más eficiente la agricultura familiar y evitar que sucumba frente a los nuevos desafíos impuestos por el mercado. También Leite de Sousa y Duque (2002) insisten en la necesidad de tornar sustentable la agricultura familiar para que los jóvenes opten por quedarse y sostener la tradición, y no se vean obligados a dejar la casa natal, con todo lo que eso implica en términos subjetivos (tanto para ellos como para el resto de la familia).

Hasta aquí hemos desarrollado el problema de la inestabilidad que acucia a las familias rurales, poniendo su propia existencia en peligro. Sin dejar de tener relación con esto, otros autores se abocan a analizar más detenidamente el modo de funcionamiento de las familias

y sus últimas transformaciones, lo que también puede contribuir a comprender la crisis que la mayoría de las fuentes consultadas coincide en mencionar.

Todos los trabajos subrayan la fuerte autoridad paterna en contextos de un patriarcalismo muy arraigado. Sin embargo, hay coincidencia en que esta situación se está atenuando, siendo cada vez más importante el peso de otras voces de la familia a la hora de tomar decisiones relevantes en el hogar (Durstón, 1998; Abramovay et al., 2000; Dirven, 2002; Caputo, 2002). Si se compara la situación actual con la de cuatro décadas atrás (Pezo Orellana, 2004), se observará una mayor educación en todos los niveles de la familia y una mayor tendencia a la interacción, aún cuando la autoridad sigue siendo patriarcal y gerontocrática.

Aún así, algunos trabajos remarcan la posición de especial perjuicio en que se encuentran las mujeres rurales (y las jóvenes en particular) en contextos de prácticas tradicionales familiares. Zapata Donoso (2003) explica que el autoritarismo tradicional de las familias campesinas es más duro respecto de las jóvenes, ya que el padre suele establecer con ellas relaciones de particular frialdad y de excesivo control sobre su vida social. Caputo (2002), si bien rescata las relaciones de apoyo mutuo y contención cada vez más presentes en zonas rurales, advierte que éstas se atenúan cuando se trata de las mujeres del hogar. En este mismo sentido, Pezo Orellana (2004) también remarca el carácter más represivo que el autoritarismo paterno asume frente a las mujeres jóvenes.

La forma específica que asumen las relaciones familiares dentro del hogar mucho depende de la tradición y la historia de cada zona (Caputo, 2002). La bibliografía coincide en remarcar un cambio en las mismas, basado en una mayor interdependencia entre los miembros del hogar, sobre todo respecto de los jóvenes (Punch, 2002) y una creciente participación de toda la familia en sus decisiones y estrategias de vida.

En resumen, pensando en una eventual encuesta, una prioridad sería intentar captar la heterogeneidad de las unidades familiares ausente en las investigaciones existentes (en relación a propiedad de la tierra y su magnitud, uso de mano de obra juvenil, etc.) puesto que eso influye en el tipo de problemática a la que se enfrentarán los jóvenes provenientes de distintos estratos sociales dentro de la estructura social rural.

Cuadro 2. Características de las relaciones familiares

- Se mantienen estructuras patriarcales y gerontocráticas, a pesar de una mayor democratización actual de relaciones familiares.
- Choque intergeneracional por dinámica económica familiar subsumida al ciclo de vida del jefe.
- Problemas por sucesión tardías de las tierras por envejecimiento de la población.
- Amenaza de subsistencia de unidades familiares por el atractivo de oportunidades urbanas a los jóvenes.
- Autoritarismo y dominación de estructuras patriarcales sobre jóvenes mujeres.

3. Educación

La educación es fundamental como contexto socializador en los ámbitos rurales. Pezo Orellana (2004) resalta su relevancia demostrando, en el caso chileno, la importancia que las familias rurales le asignan. Los autores apuestan al desarrollo de la educación como forma de evitar las migraciones e incentivar el potencial del contacto que los jóvenes

establecen entre sí en el ámbito educativo. Casi todos los autores comienzan sus análisis considerando el crecimiento que el nivel de escolaridad rural ha tenido en las últimas décadas. En tal sentido, los trabajos constatan que los porcentajes de escolarización de los jóvenes rurales son mucho mayores que los de sus padres (Durston, 2000; Iwakami Beltrao et al. 2002). Los datos que aparecen dan cuenta de un promedio de duplicación de años de estudio entre las generaciones actuales y sus padres (Durston, 2000). Algunos casos nacionales, sin embargo, desentonan con estas tendencias. Así, Punch (2002), centrado en el caso boliviano, señala que la falta de establecimientos en la zona rural constriñe a los jóvenes a abandonar su hogar en caso de pretender continuar con los estudios e incluso favorece el abandono definitivo de los mismos.

A pesar del incremento de la escolaridad, Dirven (2002) nos muestra que el sector agrícola es el de menor acceso a la educación en las sociedades latinoamericanas, lo que conlleva un efecto negativo sobre el desarrollo agrario, ya que la educación escolar no sólo entrega conocimientos específicos sino ayuda a asimilar los cambios (tecnológicos, de organización, etc.) necesarios para mejorar la producción. Si bien comparte y reconoce las notables mejoras del nivel educativo de los jóvenes rurales respecto de sus padres, considera que aún no se han alcanzado los niveles deseables. Sin embargo, no se encuentra en la bibliografía una estimación concreta de cuáles serían tales niveles. Hay un extremo relativismo, en tanto se sostiene en general que los años y contenidos de la educación deben estar en relación con las necesidades de cada zona.

Dirven señala también que las nuevas generaciones se han desarrollado en un contexto de desarrollo de técnicas y nuevas formas de gestión agrícola, lo que constituye modos de educación no formal que, combinada con la escolar, pueden hacer a estas más prósperas que sus padres. De allí que deba fomentarse la educación formal para ampliar los conocimientos de las poblaciones rurales, ya que hoy es necesario una variedad de saberes para gestionar la tierra de manera eficiente.

Caputo (2002) postula que el nivel educativo aún posee carencias (vinculadas con la falta de adaptación a los cambios técnicos recién referidos), y muchas veces sus egresados viven una sucesión de frustraciones en cuanto a la posibilidad de insertarse laboralmente. También son altos los índices de abandono y los problemas de asistencia, que intentan paliarse a través de pobres ayudas estatales y, sobre todo, por medio de la organización de las propias comunidades. No existen estadísticas suficientes sobre el problema del abandono, aunque es claro que en el campo se presentan problemas para acceder, sobre todo, al nivel secundario, que es el que más nivel de abandono tiene (dificultades para llegar, necesidad de trabajar).

Algunos de los trabajos también se detienen en las diferencias de género que persisten en el ámbito educativo: las mujeres tienden a estudiar más, ya que los hombres suelen trabajar la tierra junto con su padre a más temprana edad, a la vez que ellas muestran interés por ocupaciones no agrícolas que la educación les puede abrir (Durston, 2000). El autor muestra que en la mayoría de los países de la región, el porcentaje de jóvenes mujeres rurales con secundario completo supera al de los hombres³. Caputo (2002), estudiando la juventud rural argentina, coincide en la mayor asistencia femenina a los establecimientos educativos, por el rol más tradicional vinculado a los hombres, así como en un crecimiento general de los niveles educativos de aquellas. Encuestas realizadas en el marco de este trabajo muestran que el 76% de las mujeres son estudiantes, porcentaje que, en los hombres, desciende al 66%. Zapata (2003), por su parte, enfatiza también en la importancia que la educación asume para las jóvenes del campo, ya que es una poderosa herramienta

³ Chile, 27,7 a 24,8; Brasil, 7,4 a 5,9; Colombia, 20,7 a 15; Venezuela, 18,8 a 12,4; Argentina, no hay datos (en base a encuestas de hogar de cada país, CEPAL 2004).

para insertarse socialmente y contestar los roles, en tareas domésticas y “ayuda” al hombre al que el patriarcalismo persistente las confina.

Caputo (2002) muestra también cómo la juventud misma valora ampliamente la educación como modo de producir oportunidades para su vida, aunque muchos jóvenes remarquen que sus principales aprendizajes referidos al trabajo provienen de su vida familiar y no de la educación formal. En efecto, las escuelas tienen contenidos estandarizados que no atienden las especificidades del campo, por lo que los jóvenes manifiestan que lo referido al trabajo propiamente rural es más aprendido en la casa que en la escuela. De ahí que deba fortalecerse la presencia de establecimientos especializados en cuestiones agropecuarias, que focalicen en las necesidades específicas del ámbito rural.

El principal debate en la bibliografía es la relación entre escuela y comunidad. Hay tres ejes de discusión. Una, que subraya la necesidad de mayor participación de los jóvenes y sus comunidades en escuelas que articulen contenidos productivos y pedagógicos, la segunda pone el acento en proyectos educativos de corte más autonomista por parte de las organizaciones sociales y una tercera línea que argumenta sobre la necesidad de preparar a los jóvenes rurales para el nuevo contexto de globalización económica.

Entre los primeros, Durston (1998) parte de señalar que, en el contexto de las reformas estructurales generalizadas en el subcontinente, servicios básicos como la educación tendieron a descentralizarse para no generar déficit en las cuentas centrales del gobierno. Esto abre la necesidad de que las organizaciones locales se fortalezcan a través de programas especiales que fomenten la participación de juventudes y comunidades campesinas en los asuntos básicos de las regiones rurales, siendo la educación uno de los más importantes. En este sentido, existen experiencias exitosas en Guatemala, Colombia y Chile, que combinan una nueva pedagogía (más participativa y democrática) con una mayor participación de la comunidad y un énfasis en saberes vinculados a ella, siendo estos elementos fundamentales para pensar un mejoramiento integral de la educación en su papel de ampliar el acceso al mundo laboral en condiciones de mayor equidad (PREAL, 2003). De la misma manera, Bacalini y Ferraris (2001) caracterizan y recomiendan la ampliación de los “Centros Educativos para la producción total” existentes en la Argentina, que combinan la educación y capacitación con el desarrollo de las comunidades rurales.

Dentro de esta postura, una línea crítica sostiene el sesgo urbanizante y homogeneizador de la educación. Campolin (2000) a partir de un estudio en el Estado brasileiro de Paraná, enfatiza en la necesidad de que la escuela contemple la especificidad de la cultura rural. Esto se ve aún más difícil en los casos donde la escuela a la que asisten los jóvenes se encuentra en contextos urbanos (algo que ocurre a menudo en América Latina, por las grandes distancias y la escasez presupuestaria). Según varios autores, las escuelas urbanas fomentan el éxodo rural cuando no atiende su diversidad cultural. En tal sentido, el caso guatemalteco estudiado por Carmey (2002) muestra que la eficiencia de la educación no está sólo relacionada con su expansión sino también con su adaptación a las características de cada zona. Pone el énfasis en la pluriétnicidad, pues si solo se enseña en español, se está condicionando fuertemente el futuro de los jóvenes. En efecto, aún cuando el español brinda más herramientas laborales, el efecto del cuadro es el debilitamiento de las comunidades y familias campesinas, por un creciente éxodo y desculturización de los jóvenes rurales.

Desde una perspectiva similar, Mola (2002) insiste en la tradicional desvinculación de los programas educativos respecto de las necesidades de las comunidades rurales. El sesgo urbanizante ha intentado barrer con las costumbres comunitarias, lo que contribuyó a la migración y la desarticulación de las familias rurales. Esto debe revertirse vinculando los saberes curriculares con la experiencia que se transmite en el hogar; tanto la educación

formal como la no formal (programas de capacitación gubernamentales y no gubernamentales) deberían contemplar la necesidad de vincular a la escuela con el hogar y la comunidad.

En el caso argentino, un trabajo de Palamidessi (2003) revisa una experiencia particular: las escuelas de alternancia, instaladas en diversos parajes rurales del país. Estas se basan en un sistema pedagógico de alternancia entre la escuela y la vida productiva familiar como espacios de formación; un modelo de gestión escolar en manos de las familias; la presencia predominante de pequeños y medianos productores rurales y una misión institucional consistente en promover la capacitación y el arraigo del hijo/a del productor en la producción familiar y en su zona. De esta manera, los jóvenes aprenden un conjunto de técnicas y procedimientos de agricultura y producción animal y diversos tipos de producción de alimentos (como la producción y envasado de frutas, dulces, mermeladas, embutidos, etc.) que refuerza la opción de permanecer en el campo.

Dentro de la segunda postura de trabajos, de corte más autonomista, la experiencia presente en la región es la del Movimiento Sin Tierra brasileño (MST). Bergamasco et al. (2000), al analizar experiencias educativas reguladas por dicho movimiento sostienen que la educación dentro del movimiento está en casi todos los casos inscripta formalmente, produce jóvenes con inquietudes de fortalecer las ideas básicas del MST, ya sea trabajando la tierra o en ocupaciones vinculadas a las mismas. Andrade Maia et al. (2002) coinciden en el fuerte vínculo entre educación y proyecto de sociedad presente en el MST, y enfatizan en el fuerte trabajo que el movimiento tiene respecto de la formación de docentes que puedan fortalecer dicho proyecto a partir de las cuestiones específicas de cada región. La educación del MST es autónoma en la medida en que produce sus propios contenidos, pero tiene reconocimiento oficial, es decir, el título es habilitante para continuar estudios en otros establecimientos educativos.

Por último, otros trabajos se centran en los desafíos de la educación rural en el contexto actual, recomendando medidas para su adaptación a la globalización y la apertura de mercados. Así, Chow Belezia (2002) sostiene que la agricultura debe ser más autosustentable y autogestionaria para enfrentar los desafíos de la apertura de mercados. En este sentido, recorre la experiencia brasilera de las cooperativas-escuela, donde la comunidad tiene participación en las decisiones no sólo curriculares sino, especialmente, relativas a la gestión y los proyectos de extensión. Estos últimos están basados en la prestación de servicios y la realización de actividades socio culturales, además de la inserción productiva de la escuela. Se trata de una respuesta posible al proceso de descentralización educativa que hace hincapié en la auto sustentación de la misma por sobre su dependencia de fondos estatales.

En el mismo sentido, para Mesén Veja (2002) se requiere una reforma educativa que eleve los niveles de escolaridad y potencie la educación técnica especializada que ayude a competir. Esta debe contemplar a la vez la necesidad de la sustentabilidad ecológica para fortalecer la agricultura familiar. Se plantea la necesidad de que la educación contribuya a fortalecer la sensibilidad hacia el ambiente y sus recursos, habida cuenta la creciente conciencia de las organizaciones juveniles sobre el tema (Portilla Rodríguez, 2003).

Una característica en común de los trabajos argentinos es la certeza de que la juventud rural se muestra claramente consciente de la importancia de la educación para mejorar sus oportunidades, más allá de las -habituales- críticas a la desvinculación entre educación y formación para el trabajo. En este sentido, se destacan experiencias de articulación entre educación y producción como las escuelas de alternancia (Palimidessi 2003) y las

experiencias de los Centros Educativos para la Producción Total en la provincia de Buenos Aires (Bacalini y Ferraris 2001). Sería interesante en una eventual encuesta intentar captar el impacto de este tipo de experiencias. En otro orden de cosas, Caputo (2002) encuentra que en el ámbito rural de nuestro país es superior la asistencia femenina a establecimientos educativos. Se debe estar atento a este tema, en particular por su impacto positivo en la necesaria democratización de las relaciones familiares de género como a la conformación de una mano de obra femenina capacitada a las que posiblemente las estructuras patriarcales vigentes no le permitan desplegar todas sus capacidades.

Por último, una serie de artículos se ocupan del impacto de las TICs en el ámbito rural. Según Espíndola (2005) las nuevas tecnologías presentan una gran potencialidad para ser incorporadas en los programas y procesos de extensión rural. Estas radican, prominentemente, en el plano educativo, ya que la formación en la llamada “revolución del conocimiento” de las últimas décadas permitiría a los jóvenes rurales una mayor y más ventajosa inserción laboral.

El uso de Internet, la educación a distancia, la conformación de redes, entre otros recursos, darían impulsos para el desarrollo rural. Espíndola (2004) se refiere también a una iniciativa para integrar Internet a varias organizaciones juveniles rurales, así como capacitarlas en el uso de las herramientas de información, comunicación y capacitación a distancia. Se trata de una experiencia piloto que permitiría –simultáneamente– capacitar en las habilidades necesarias para la adecuada utilización de las TIC, apoyar procesos de gestión de estas nuevas y complejas herramientas y promover el logro de equipamiento informático adecuado. De este modo, el objetivo sería fortalecer las organizaciones juveniles rurales de América Latina y el Caribe, promoviendo un mayor empoderamiento de los propios jóvenes rurales, mediante el aumento de sus capacidades para el uso de TIC.

Tapia y Kelly (2005) realizan un informe sobre la integración de las TIC`s en el plano rural en las regiones del NEA y NOA de la Argentina. Su importancia radica en que estas tecnologías revelan una enorme potencialidad para apoyar políticas de innovación que tiendan a superar algunos de los principales problemas de la educación rural: el aislamiento, la distancia, los escasos y precarios sistemas de comunicación, el trabajo en el aula con grupos heterogéneos, el desarrollo de contenidos específicos tanto para alumnos como para docentes, el soporte técnico y el acompañamiento pedagógico, así como los rasgos culturales de las diferentes comunidades.

Los principales obstáculos para el desarrollo y aplicación de estas tecnologías son la escasa provisión de telecomunicaciones en relación con el número de escuelas y de estudiantes y docentes por escuela y la falta de una política integral de inclusión de TIC en zonas rurales por parte del Estado. Hasta el momento, de acuerdo a la información presentada en el texto, la integración de las TIC en las escuelas rurales de las regiones relevadas es aún materia pendiente. De cualquier manera, la población va accediendo a las nuevas formas de comunicación, en primer lugar, y de gestión de la información, en segundo, de una manera más acelerada que la propuesta desde las iniciativas oficiales. Esto se da a partir de la proactividad de organizaciones gremiales, ONG, fundaciones, empresas y voluntades individuales. Hay, sin duda, una apuesta interesante a hacer respecto de las TICs para favorecer la educación en el ámbito rural.

Cuadro 3: Ejes del debate en educación

Características principales	Escuela-comunidad: tres posturas
<ul style="list-style-type: none"> • Alta valoración de la educación en la familia rural. • Sin embargo, los jóvenes valoran más competencias laborales aprendidas extra-escolarmente. • Valoración de las instancias de educación no formal como ámbito de socialización y mayor flexibilidad para formación laboral. • Aumento de la escolaridad aunque menor que en la juventud urbana y no suficiente para necesidades actuales. • Altos índices de deserción y repitencia (pocos datos exactos). • Mayor escolaridad en mujeres. • Potencialidad de las TICs para mejorar la educación y el acceso a la información de los jóvenes rurales 	<ul style="list-style-type: none"> • Necesidad de mayor articulación entre contenidos pedagógicos, productivos e identitarios a partir de una deseable mayor participación comunitaria. • La escuela debería preparar a los jóvenes rurales para aprovechar oportunidades y desafíos del proceso de globalización. • Apuesta a proyectos educativos autónomos de movimientos sociales rurales (p.ej. MST en Brasil) pero con títulos habilitantes.

4. Trabajo

La situación laboral es uno de los temas más presentes en los trabajos recensados, tanto a nivel de investigación como de propuestas. En general, los dos ejes centrales son la disponibilidad de la tierra y la nueva relación campo-ciudad, en particular sus repercusiones en las cadenas productivas. En tercer lugar, en el plano propositivo varios autores aducen la necesidad de fortalecer las cooperativas y demás instancias autogestivas, en su doble carácter de ámbito laboral y de socialización.

En el caso argentino se parte del diagnóstico compartido acerca de que el sector rural ha decrecido en las últimas décadas así como se subraya los rasgos oligopólicos tanto en la producción como, sobre todo, en la comercialización a partir de los cambios en el modelo económico en los noventa. Caputo (2000) en un trabajo de corte cuantitativo muestra cómo esto es percibido por los propios jóvenes como negativo para su acceso al trabajo. Asimismo, la mayor parte de los jóvenes trabaja en la finca familiar (más del 30%) –muchos niños también lo hacen-, mientras que son muy pocos los que poseen tierra propia (7%). Por otro lado, si bien muchos declaran “no trabajar” una buena parte de ellos cumple tareas no remuneradas en la huerta o cuidando animales. Esto último es importante para tener en cuenta a la hora de hacer un relevamiento, en cuanto el trabajo no remunerado a menudo no es auto-percibido como trabajo.

Fuera del hogar, la mayor parte de los jóvenes trabajan como jornaleros, mientras que es menor el empleo público y doméstico (en particular en las mujeres). En términos de ingreso, casi tres cuartas partes declaran no percibir ninguno, lo cual es un indicador del peso del trabajo familiar. En otro artículo, Caputo (s/f) vuelve sobre los efectos de las

políticas de ajuste, señalando su impacto en la desocupación en el campo, donde la agricultura familiar se ve negativamente afectada por la creciente liberalización de la tierra, obligadas a competir con grandes empresas que cuentan con más recursos. Así, aumentan cada vez más los jóvenes que no cuentan con tierra propia y se ven obligados vender su fuerza de trabajo. En tal sentido, se señala una creciente proletarización de la juventud rural argentina, afirmación que precisaría ser verificada en investigaciones futuras. Camey (2002), analizando la juventud rural e indígena guatemalteca también manifiesta su preocupación por la creciente dependencia del salario que presentan los jóvenes, dada la dificultad de subsistir mediante la agricultura familiar. Ahora bien, los trabajos a los que acceden se caracterizan por su informalidad y falta de protección social, a la vez que su nulo acceso a los sectores más dinámicos de la economía.

En relación a las diferencias de género, Román (2003) muestra que, en el caso argentino, la mayor parte de los jóvenes rurales ocupados son hombres y en muchos casos en agricultura familiar (esto es, sin salario). Durston (2000) coincide con esto en tanto explica que gran parte de los jóvenes rurales varones ayuda en la finca familiar y algunos tienen un trabajo remunerado. Además, una minoría estudia y no trabaja. La falta de un ingreso propio posterga la formación de un hogar autónomo, y los fuerza a esperar la sucesión.

En las mujeres se observa una mayor inactividad en general en toda la región, dado que muchas estudian y una proporción importante se dedica al cuidado del hogar. Sin embargo, Zapata (2003), en su trabajo sobre las jóvenes rurales chilenas, explica que en muchos casos las mujeres estudian en la semana y el fin de semana realizan arduos trabajos en la finca. Su situación es desventajosa, ya que no son contratadas por prejuicios sexistas (incluso muchas veces sus familias no les permiten trabajar) pero enfrentan labores intensas sin paga ni reconocimiento.

Otra perspectiva es enfocar el problema laboral desde los cambios actuales de las sociedades latinoamericanas. Durston (1998) se refiere a una transición ocupacional desde los trabajos agrícolas hacia el sector servicios, predominantemente urbano, lo que obliga a reconsiderar las políticas de empleo dirigidas al sector en términos más innovadores, considerando las nuevas capacidades que la juventud rural desarrolla en esta época (mayor flexibilidad, disposición al cambio). En este mismo sentido, Becerra (2002) subraya la importancia de la incorporación de los jóvenes a las redes productivas que se constituyen entre el campo y la ciudad, a través de las alianzas entre empresas y/o fincas, sustentadas en productos con un mayor grado de procesamiento. Estas dan a los jóvenes mayores posibilidades de progreso económico y personal que la agricultura familiar.

En síntesis, los trabajos muestran una heterogeneidad de inserciones laborales en los jóvenes, evidenciándose a) una importante tasa de trabajo familiar no remunerado; b) proletarización rural completa o parcial, en este último caso con c) pluriactividad al combinarse con trabajo no remunerado en las fincas familiares; d) pluriactividad combinándose trabajo familiar y ocupaciones informales no rurales y en otros casos, e) trabajo no agrario en el sector informal y f) un sector minoritario -real o potencialmente- inserto en sectores dinámicos del rubro servicios o de la producción agroalimentaria.

Esta imagen de heterogeneidad de arreglos laborales debería ser contemplada con aquella que proviene de jóvenes de otros estratos del campo, en particular de origen medios y medios-altos. Como ya se dijo en otras partes del texto, la centralidad en los trabajos de unidades familiares con dotación de tierra limitada limita también el perfil laboral de los jóvenes rurales, ya que en muchos casos, es presumible suponer que estos se orientarán hacia perfiles profesionales, lo cual no está presente en los trabajos. Por ende, la eventual encuesta, debería ser cuidadosa en intentar captar la diversidad de inserciones laborales presentes y futuras de los jóvenes.

En los estudios presentados, existe cierta coincidencia en que la juventud rural tiene un contacto más próximo y temprano con el mundo del trabajo, respecto de sus pares urbanos (Durston, 1998; Caggiani, 2002; Romero, 2003). Este primer contacto está, en la gran mayoría de los casos, vinculado con el trabajo en la agricultura familiar, que se constituye como la primera (y en muchos casos duradera) experiencia laboral de los y las jóvenes rurales (Weisheimer, 2002).

En este sentido, cobra nuevamente centralidad la cuestión de la disponibilidad de tierra. Así, se puede establecer una estrecha relación entre posibilidades laborales atractivas (que desincentiven la migración) y herencia de la tierra (Dirven, 2002), ya que, como se dijo anteriormente, la sucesión se da muy tardíamente. En otro artículo, el mismo autor (2003) avanza en propuestas para tratar este problema, proponiendo la transferencia en vida, con mediación del Estado y demás organizaciones, a fin de hacer más eficiente la agricultura familiar y evitar que sucumba frente a los nuevos desafíos impuestos por el mercado. Para Leite de Sousa y Duque (2002), la disposición de los jóvenes a mantenerse en el trabajo agrícola se relaciona también con un régimen atractivo de herencia que haga sustentable la permanencia en el campo. Asimismo, Brumer et al. (2002) otorgan importancia a la sucesión de tierras para trabajar a la hora de decidir la permanencia o la migración.

Por último, en el plano propositivo, una bibliografía enfatiza el rol positivo de los proyectos cooperativos en la inserción laboral de la juventud. Caputo (s/f) y Portilla Rodríguez (2003) conciben al capital social de los jóvenes (básicamente en las redes de relaciones cotidianas que entre ellos se establecen) como una base sobre la cual construir proyectos de trabajo autogestivo que les permitan elaborar sus propias respuestas a la exclusión y el desempleo. De Verdier (2002) también plantea la necesidad de apoyar organizaciones juveniles para promocionar el empleo en base al capital social y humano de las zonas rurales.

De la misma manera Núñez (2002) alude también a proyectos de autoempleo que, a la vez que desarrollan los vínculos comunitarios, ayudan a morigerar el desempleo. En tal sentido, se señala las unidades básicas de producción cooperativa en Cuba (Avalos Boitel y Pérez Rojas, 2002), formas de organización de la producción agropecuaria fomentadas por el Estado, donde los jóvenes que se insertan encuentran tanto un sustento material como un ámbito de socialización, en muchos casos, forman familia e instalándose definitivamente. Uruguay (Acosta, 2002) también presenta un desarrollado sistema de cooperativas agrarias, aunque con escasa inserción juvenil, por lo que se propone fomentar el acercamiento de esta franja de población; una manera también de revertir el despoblamiento rural.

Cuadro 4. situación ocupacional y propuestas para la juventud

Situación ocupacional	Propuestas
<ul style="list-style-type: none"> • Impacto de cambios económicos en aumento de desocupación y concentración de la tierra. • Experiencia laboral antes que sus pares urbanos. • Mayor tasa de actividad en hombres que mujeres. • Heterogeneidad laboral con mayor peso en ayuda familiar no remunerada y “proletarización”. • Pluriactividad como complemento de trabajo en unidad familiar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Insertar jóvenes en nichos económicos modernos: servicios y cadena agroindustrial con valor agregado. • Cambios en los regímenes de sucesión de la tierra para heredar más tempranamente. • Apuesta a las cooperativas basadas en capital social y humano juvenil como alternativa para el desempleo y el despoblamiento rural.

5. Participación política y social

El problema de la participación y la política en la juventud rural es abordado desde dos niveles diferentes. Por un lado, ligado a la sociabilidad, es decir, al espacio de socialización de los jóvenes, centrado en sus vínculos y círculos de pertenencia. Por el otro, en términos de participación político-social, donde la pertenencia a un grupo determinado está en relación con acciones vinculadas a la tenencia de la tierra. En términos generales, no queda muy claro el nivel de la participación real, lo cual se sabe es difícil de medir. Pareciera haber una tensión entre una mirada positiva de la participación juvenil y un deseo de incentivarla marcando su importancia con escasos datos rigurosos sobre las acciones realmente existentes. Por ende, sería necesario que una eventual encuesta intente detectar los niveles reales de sociabilidad y participación.

En relación a la primer problemática, Spanevello et al. (2002) hablan, en Brasil, de la participación en términos de “asociativismo”, entendida como grupo de personas que se asocian para hacer frente a problemáticas en común. Se refieren a las diversas actividades deportivas, culturales, agrícolas, en tanto círculos de afinidad y modos de socialización; predominando lo deportivo entre los hombres y lo religioso en las mujeres. Se trata de formas de cooperación tradicional entre los jóvenes rurales, que cuenta con más de 50 años de historia, con la fundación de los primeros clubes de ayuda mutua. Los autores explican que, a través de estas organizaciones, los jóvenes buscan un espacio propio, ya que en las organizaciones más generales, participan exclusivamente como agricultores. Según afirman, las asociaciones juveniles, donde la participación democrática y la ayuda mutua son los pilares básicos, son las alternativas de convivencia para los jóvenes que se ven presionados por la competitividad y exclusión del mundo del trabajo, acentuadas hoy por la globalización. Afirman que más allá de los objetivos específicos de tales asociaciones, lo fundamental es la ayuda mutua y sin ella, estas dejarían de existir, porque allí radica su rol social.

Caputo (2002), enfocando el caso argentino, también ubica el auge de las organizaciones juveniles rurales a mediados del siglo XX. En la actualidad, dice, predominan grupos informales que desarrollan prácticas participativas y solidarias de carácter comunitario, notándose una escasez de organizaciones formales propiamente juveniles. Dentro de la juventud que se reconoce como partícipe de alguna organización, la mayor parte lo hace en organizaciones juveniles y en grupos de la Iglesia, mientras que es menor la cantidad de jóvenes (4,6%) que tienen participación “política”.

Según los datos de dicha investigación, casi la mitad de los jóvenes rurales argentinos no participa en ninguna organización (44,1%), mientras que el 17% lo hace en una organización juvenil, el 12,7% en una religiosa, el 11% en organizaciones solidarias, el 6% en gremiales, el 0,5% en organizaciones de tipo económico y el 4,2% en otro tipo de instancias. Las tasas de participación no son bajas, si se comparan con la población juvenil urbana XX. De todos modos, consideramos que el tipo de muestra que da base a estas afirmaciones (jóvenes que tienen vinculación con asociaciones) haya sesgado el perfil hacia personas con un grado de participación mayor que el promedio, por lo cual se requeriría una medición más rigurosa.

Kelly y Tapia (2004) en su estudio sobre las experiencias de "aprendizaje-servicio"⁴ llevadas a cabo por las escuelas, encuentra una presencia importante de escuelas rurales dentro del total de la muestra (conformada por escuelas que se presentan a un premio anual). Así, el 25 % de las escuelas son rurales, si bien su peso total es de 32,5 %. En todo caso, esto muestra que hay acciones y relaciones con las respectivas comunidades, en particular en temas como pobreza, desempleo y educación, lo cual implica formas de participación no tradicionales y, por ende, que tienden a ser subregistradas por las investigaciones sobre el tema.

También para el caso argentino, un Congreso, realizado en Buenos Aires en el año 2004 (CNLUTT 2004) sobre uso y tenencia de tierra resalta el peso de los jóvenes en la conformación y consolidación de diferentes organizaciones agrarias en todo el país. Si bien la mayoría de estas no fueron creadas por jóvenes, al poco tiempo de su nacimiento se vio la importancia de aquellos para impulsarlas y llevarlas adelante. De todos modos, no nos queda claro si se trata de una cuestión desiderativa o basado en evidencias empíricas.

Para el caso chileno, Pezo Orellana (2004) se centra en los grupos de pares, encontrando diversos modos de participación. Teniendo en cuenta estos grupos (grupos informales de amistad, organizaciones juveniles de distinto tipo o espacios juveniles dentro de organizaciones más amplias), la participación se vincularía con ámbitos de pertenencia, y aparece, para el autor, con un fuerte sentido identitario, pocas veces expresado en términos de participación política.

Avalos Boitel y Pérez Rojas (2002), analizando la inserción de jóvenes en las unidades cooperativas del campo cubano, encuentran que ésta tiene causas fundamentalmente económicas (la crisis abierta en la década del 90 produjo un fuerte “retorno” al campo), aunque el sentido de pertenencia a la comunidad es fundamental para que cualquier tipo de organización funcione. Allí, los jóvenes pueden tener, en algunos casos, participación

⁴ Tapia define a las acciones de "aprendizaje servicio" como las acciones educativas que tienen una doble intencionalidad: la intencionalidad pedagógica de mejorar la calidad de los aprendizajes, y la intención solidaria de ofrecer una respuesta participativa a una necesidad social (Tapia et al. 2004)

política en las agrupaciones locales, lo que se ve más complicado cuando se trata de jóvenes que provienen de otras zonas.

Todos los artículos recién mencionados entienden el apoyo oficial como una necesidad fundamental para el desarrollo de ámbitos de participación juvenil. En el caso brasilero, los autores expresan que aunque hoy se observa una baja participación juvenil en organizaciones formales, existe un gran potencial para revertir esta situación. Los órganos oficiales de extensión rural deberían aprovechar el dinamismo de la juventud para la multiplicación de asociaciones que los integren socialmente. Por su parte en el caso argentino encontramos que, para el autor, son necesarias políticas activas para fomentar la participación, ya que el dinamismo de la juventud puede ayudar al desarrollo de diversas actividades económicas y no económicas (turismo, cuidado del medio ambiente, producción familiar, etc.). Asimismo, los autores del trabajo acerca de Cuba, por su parte, plantean que debe fomentarse la organización de los jóvenes en las zonas de las unidades cooperativas, a fin de dar mayor contención a aquellos que han migrado por razones de subsistencia, abandonando familias y hogares.

En este último sentido, para el caso peruano, Flores (2002) explica que las desventajas con que la juventud cuenta hoy en términos educativos, laborales, sociales en general se ven acentuadas por el escaso fomento a que éstos se asocien y organicen. En el caso de las minorías étnicas y las mujeres, el peso de los valores tradicionales es otro obstáculo más para su participación. Este problema es planteado también por Zapata Donoso (2003), en su acercamiento a las jóvenes rurales chilenas, que encuentra que en el caso de las mujeres, el tradicional patriarcalismo limita muchas veces su posibilidad de inserción en organizaciones de cualquier tipo, aun cuando hay evidencias de sus fuertes deseos de participación

Dentro de la segunda perspectiva, sólo se han encontrado trabajos sobre Brasil, Paraguay y Guatemala, que presentan características distintas entre sí. Al igual que en educación, también el caso paradigmático es el MST de Brasil (Bergamasco et al, 2000; Andrade Maia et al., 2002). Los jóvenes consultados de dicho movimiento encuentran una estrecha relación entre su lucha política y las posibilidades de conseguir tierras para dedicarse a la agricultura. Fuera del Brasil, Caputo, (s/f), marca el fuerte protagonismo social en el Paraguay del sector juvenil rural. Se refiere a organizaciones campesinas que implican para el joven tanto un espacio social propio como un ámbito de reivindicaciones políticas, centradas en el problema de la tierra. El problema aparece cuando las organizaciones campesinas (e incluso las ONG) tienden a instrumentalizar a los jóvenes, involucrándolos en sus proyectos como masa de maniobra o mano de obra no calificada, antes que aprovechar sus potencialidades para el desarrollo de las mismas.

Camey (2002) en Guatemala señala el peso histórico de los jóvenes en los movimientos sociales y políticos. Se asiste en la actualidad a una multiplicación de organizaciones juveniles, organizadas y dirigidas por jóvenes. Aún así, se nota un desprecio de los partidos políticos tradicionales por los jóvenes rurales, ya que no se los insta a la participación. Además, por razones de ignorancia y dificultades materiales, muchos de los jóvenes rurales no asisten a votar, lo que aumenta el desdén por ellos, a la vez que no se observan políticas activas que intenten revertir esta situación.

Cuadro 5. Sociabilidad y participación política

Sociabilidad	Participación política
<ul style="list-style-type: none"> • Brasil: "asociatividad" grupos de pares con objetivos específicos (deportivos, religiosos, culturales) pero cuya función principal es la ayuda mutua. • Argentina: más de la mitad de la juventud rural participa socialmente (organizaciones juveniles, religiosas y solidarias). Sin embargo la muestra presenta un sesgo hacia una mayor participación que el promedio. • Argentina: se destaca el peso de los jóvenes no en la conformación pero si en el desarrollo de las organizaciones agrarias. Hay también una presencia importante de escuelas en acciones de "aprendizaje-servicio". • Todos los estudios ponen énfasis en la necesidad de mayor apoyo estatal a las organizaciones juveniles. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vinculada a la lucha por la posesión de la tierra. • Brasil: MST articulación de proyecto político general con acceso individual a la tierra. • Paraguay: presencia en organizaciones pero conflicto por uso de la juventud como mano de obra sin acceso a posiciones dirigenciales. • Guatemala: desprecio de partidos tradicionales por jóvenes rurales, en particular por su bajo capital cultural y económico.

6. Desarrollo y políticas públicas

Si en algo coinciden los distintos trabajos es en postular que los jóvenes deberían ser un actor central en toda estrategia de desarrollo lo que se contrapone con la poca atención que reciben en términos de políticas públicas. Esto aparece particularmente remarcado en el caso argentino. Román (2003) lo ilustra a partir de datos del censo de 1991, por ende sin duda precisan ser actualizados, que muestran que los jóvenes rurales tienen una mayor vulnerabilidad respecto de sus pares urbanos y de los adultos rurales, con ocupaciones de baja categoría y desprotección social, con mayores niveles de pobreza sin que haya políticas activas para mejorar esta situación. De igual manera, Becerra (2002) advierte que, a pesar de su peso demográfico, los jóvenes rurales son pocas veces considerados en las políticas de desarrollo. Se afirma que las políticas públicas deben adquirir un nuevo enfoque (Espíndola, 2002) que se centre en la capacitación en gestión y tecnología, basada en las potencialidades que la juventud rural muestra respecto de generaciones previas.

Caputo (2002). También respecto de la Argentina, coincide en que son pocas las políticas públicas que se implementan dirigidas específicamente a la juventud rural. Así, el autor considera imprescindible la instauración de políticas que fomenten el trabajo y el estudio en el sector. Una de las ventajas de su inclusión sería la capacidad innovadora y de adaptación a los cambios y a la tecnología, lo que ayudaría a que la economía rural se integrara a las transformaciones actuales. En la misma dirección, una serie de trabajos plantean el desarrollo en términos de las posibilidades de los jóvenes de establecer emprendimientos autogestivos que les provean una salida laboral al mismo tiempo que fortalecen los lazos comunitarios, como se señaló en el punto anterior. En una eventual encuesta sería

interesante contrastar esta percepción de los investigadores con la de los jóvenes sobre esta escasa presencia de políticas pública dirigidas a la juventud.

¿A qué se debe esta “invisibilidad” de los jóvenes rurales, tanto en términos de políticas públicas como de producción académica? Pensando más allá del caso de nuestro país, González (2003) afirma que se debe a un sesgo modernizante y urbanizante de las políticas públicas que desprecia las particularidades de la vida rural, y la identifica con cierto “atraso” en términos de desarrollo. Esto es más marcado los jóvenes de origen indígena, como señalan Durston y Duhart (s/f) para el caso mapuche, proponiendo que los proyectos de desarrollo (tales como las microempresas y otras formas de autoempleo) se asienten sobre los conocimientos y prácticas tradicionales, a partir de las potencialidades de la cultura comunitaria, no consideradas por las políticas por su carácter no “científico”.

Caputo (2001) por su parte, habla también de una visión “adultocéntrica” en las políticas, tanto de los Estados como de los organismos internacionales, que no considera la heterogeneidad específica de la juventud rural. Dentro de esta problemática, Durston (1998, 2000) plantea la necesidad de una real compenetración en los contextos específicos para el diseño de políticas. Estas deben tener flexibilidad para afrontar las situaciones específicas, de acuerdo a cada cultura y región. Se deben basar en elementos de capacitación que permitan los jóvenes, de por sí innovadores y dinámicos, liderar procesos de desarrollo regional y local y las políticas deben planificarse adaptadas a las estrategias de vida de los jóvenes rurales, y no de modo inverso, esperándose que los jóvenes adapten sus estrategias a las políticas.

Desarrollo y educación aparecen interrelacionados.. Así, para Pezo Orellana (2004), la discusión sobre el desarrollo está vinculada al problema educativo, ya que los jóvenes de hoy cuentan con más formación que generaciones anteriores. Aún así, hay que considerar la necesidad de integrar de manera más acabada los contenidos educativos con las necesidades de desarrollo local. En este sentido, se da el ejemplo de los Centros Educativos para la Producción Total, de la provincia de Buenos Aires (Bacalini y Ferraris, 2001), combinan la educación y capacitación con el desarrollo de las comunidades rurales. Del mismo modo proceden proyectos educativos de Guatemala, Colombia y Chile (PREAL, 2003). Se tratarían de experiencias que combinan una nueva pedagogía (más participativa y democrática) con una participación de la comunidad y un énfasis en sus saberes tradicionales.

Por último, una serie de textos discute el concepto de desarrollo que se pretende fomentar, dando cuenta de caracteres específicos de la ruralidad latinoamericana. Para Caputo (s/f, a), los jóvenes rurales se han visto, históricamente, perjudicados por el tipo de desarrollo elegido que mediante la modernización y tecnificación del agro implicó la creciente proletarianización y migración juvenil. Por ello, los jóvenes deberían transformarse en los protagonistas del modelo de desarrollo, fomentándose políticas que los involucren en procesos de modernización, tales como la realización de obras infraestructurales para la comunidad rural o la promoción de agentes de salud y educadores. En una dirección similar, Caggiani (2002) considera que las políticas públicas hacia la juventud rural deben reorientarse tomando en cuenta la “nueva ruralidad”⁵, una de cuyas características es el mayor dinamismo e interconexión entre lo rural y urbano.

⁵ Para Caputo, si lo rural se definía clásicamente en torno a las formas y estilos de vida en el campo, en los planos institucionales, productivos, culturales, etc, siempre alrededor de lo local, la comunidad y sus relaciones, hoy esto debe pensarse nuevamente a la luz de los fuertes cambios que ha sufrido la economía rural, hoy multisectorial y diversificada, produciéndose un continuo rural-urbano.

Cuadro 6. Problemas y propuestas para políticas públicas

Problemas	Propuestas
<ul style="list-style-type: none">• Paradoja: jóvenes actor central del desarrollo pero invisibilidad en las políticas públicas.• Necesidad de aprovechar su capacidad innovadora para el desarrollo rural.• Discusión sobre el impacto de los modelos de desarrollo en la situación laboral de los jóvenes	<ul style="list-style-type: none">• Diseños de políticas flexibles, adaptadas a los contextos y a las estrategias de vida de los jóvenes e incorporando saberes locales.• "Buenas prácticas": centros que combinan educación y capacitación productiva.• Mayor protagonismo juvenil en la discusión del modelo de desarrollo rural.

7. Globalización

La influencia de la globalización en la juventud rural y en el campo en general es abordada, por lo general, desde una perspectiva pesimista, considerándola sobre todo en sus efectos nocivos sobre la vida rural. Aún así, podemos distinguir entre los trabajos que enfocan los aspectos más económicos y sociales del problema y aquellos otros que lo abordan desde preguntas más vinculadas a la cultura y la identidad en tiempos de globalización.

Dentro de los primeros, Caggiani (2002) explica que el campo no escapa a la lógica mercantil de la globalización, por lo que la economía agrícola tiende hacia la integración con otros sectores, al tiempo que el sector servicios comienza a aparecer como una potencia económica también en el plano rural. Esto produce allí una desarticulación de las formas clásicas de trabajo y una preeminencia de ocupaciones transitorias y precarias por sobre la vieja labor campesina. Caputo (s/f), por su parte, plantea que las políticas que la globalización impone en el Cono Sur se vinculan con procesos de ajuste y mayor competitividad, que traen como consecuencia una crisis de las economías familiares por una mayor dependencia de productos externos. Al mismo tiempo, la explotación indebida de la tierra produce deforestación y deterioro de los suelos, procesos que convergen hacia una desarticulación de la vida en el campo y una mayor emigración.

El mismo autor (2002) dice, para el caso argentino, que la mayor competitividad ha reforzado un proceso de concentración y fortalecimiento de oligopolios en la economía rural, con nocivos efectos para su población, que muestra un creciente rechazo al modelo económico basado en la apertura total a los impulsos globalizadores. En este sentido, la especificidad del caso argentino radica en la extrema rapidez y concentración de los mecanismos de producción y, sobre todo, distribución que supuso la globalización. Refiriéndose al caso brasileño, Spanevello et al. (2002), acuerda en que la globalización agudiza la competencia y la exclusión en el plano rural, afectando especialmente el presente y las expectativas de los jóvenes, por lo que es necesario establecer asociaciones entre ellos para enfrentar este tipo de adversidades con mayor fortaleza. Por último, Mesén Veja (2002), focaliza también en el problema de la competencia. A partir de su estudio en comunidades rurales costarricenses, explica que la globalización ha hecho que los agricultores de Costa Rica compitan con los de Estados Unidos y Canadá. Al existir una importante diferencia en subsidios, capacitación y tecnología, la situación de aquellos se torna profundamente vulnerables, especialmente en lo que toca a la juventud.

En relación con el problema cultural, Romero (2002), en su acercamiento a la juventud rural uruguaya, traza la existencia de una mayor integración entre campo y ciudad, lo que genera tensiones en las estrategias de los jóvenes rurales, ya que las oportunidades que la nueva economía brinda no son del todo compatibles con las tradiciones familiares. En este mismo sentido, De Goes Pereira (2002) plantea que la globalización trae aparejada una creciente influencia de la cultura de la ciudad en el campo, lo que no implica negar la tradición propiamente rural, aunque sí se produce una tensión a partir de la incorporación de prácticas y representaciones propiamente urbanas. Caputo (2001), refiriéndose a la juventud rural paraguaya, habla de profundos trastocamientos que la globalización produce, que tienen por efecto crecientes frustraciones en los proyectos de los jóvenes rurales. La crisis de las fincas familiares obliga a asalariarse a temprana edad, produciendo una desintegración de la vida familiar. Al mismo tiempo, la ciudad no ofrece una salida realmente ventajosa, pues dirigirse a ella implica, en la mayoría de los casos, engrosar las filas de los barrios marginales.

Cuadro 7. Dos abordajes sobre el impacto de la globalización en los jóvenes

Económico-social	Cultural-identitario
<ul style="list-style-type: none"> • Desarticulación de formas laborales clásicas e incremento de ocupaciones precarias e inestables así como incipiente sector servicios. • Falta de competitividad de unidades familiares en apertura económica desarticula formas familiares, genera concentración y favorece la migración juvenil. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tensión entre nuevas oportunidades urbanas modernas y tradiciones familiares. • Tensión por impacto cultura urbano en cultura tradicional rural. • Frustración por incremento de expectativas productos de la homogenidad cultural ligadas a la globalización y la dificultad de acceso efectivo.

8. Futuro

Las percepciones y preocupaciones de los jóvenes rurales sobre su futuro se concentran en los problemas sucesorios y las perspectivas laborales en el contexto rural, en cuanto en esto se basan la decisión de permanecer o migrar. Las investigaciones muestran un deseo compartido por adultos y jóvenes rurales sobre una continuidad de vinculación con la agricultura. Esto permitiría hipotetizar que las actividades extra-agrícolas, aún en rubros dinámicos, son considerados como no deseables desde los propios proyectos de vida, más allá que sean estrategias de subsistencia. Así, un trabajo brasileño (Weisheimer, 2002) constata que más de dos tercios de los padres desean que sus hijos se queden en el campo, ya que allí la vida es más saludable que en la ciudad. En cuanto a los jóvenes, Abramovay et al. (2000) muestra que estos también prefieren permanecer en el campo, más relacionado con la percepción de mayor posibilidad de subsistencia que con un apego a la tradición familiar. En este punto hay una cierta contradicción, ya que parte de la literatura señala el carácter dinámico de la juventud rural y su potencial innovador en relación al desarrollo de productos y servicios, mientras que otra parte de la literatura parece retratar una juventud más bien conservadora en cuanto al apego a formas de vida y producción tradicionales.

Más allá de esto, lo cierto es que la elección de permanecer en el campo por sobre la de migrar a la ciudad tiene que ver con incentivos que hagan de ella una opción viable para la

supervivencia y desarrollo. Hay un consenso acerca de que la situación del campo, en particular la agricultura familiar tradicional, se ha transformado y dificultado, y con ello, nuevos desafíos se imponen a los jóvenes para decidir su futuro, de allí que los trabajos se concentren en reclamar innovaciones para sostener a la juventud rural en se ámbito de pertenencia.

Como fue expresado, dos de los planos en los que se considera el futuro de la juventud rural son el tema de la sucesión y el del trabajo. Respecto del primero, Dirven (2003) alerta acerca del envejecimiento en zonas rurales a raíz de las crecientes emigraciones juveniles, vinculadas básicamente a un escaso acceso a la tierra. Respecto del tema del trabajo, Weisheimer (2002) advierte que la ciudad atrae a los jóvenes rurales, aunque con frecuencia, las expectativas no se cumplen. En este sentido, los autores coinciden en que debe garantizarse una fuente laboral en el contexto agrario que permita a los jóvenes pensar allí su futuro, de allí el peso ya señalado en las propuestas autogestivas y cooperativas como forma de inserción socio-laboral. Sin embargo, varios autores advierten sobre la necesidad que tales proyectos tomen en cuenta los cambios en las identidades juveniles. En efecto, se trata de una población más educada, con consumos culturales y expectativas más cercanas a las de los jóvenes urbanos, lo cual no siempre es considerado por políticas que mantienen una imagen un tanto idealizada -y quizás anacrónica- de la juventud rural (Becerra, 2002; Espíndola, 2002).

Cuadro 8. Preocupación sobre el futuro.

- Preocupación por el futuro centrada en tenencia de la tierra y oportunidades laborales, factores claves de la decisión de migración o permanencia.
- Deseo de adultos y jóvenes de continuidad en actividades agrícolas
- Frustración de expectativas en migración urbana.
- Necesidad de que las propuestas agrícolas tomen en cuenta los cambios en la identidad rural juvenil: mayores expectativas, más educación y consumos culturales cercanos a sus pares urbanos.

9. Migraciones

Hay un consenso sobre los condicionantes económicos de la migración juvenil, a partir de lo cual se delinearán distintos abordajes. Brumer et al. (2002) explica las migraciones por dos grupo de variables: los factores de atracción de las ciudades (mayor acceso a la educación, empleos con mejores salarios y condiciones, etc.) y los de expulsión del campo (poco acceso a la tierra, mayores dificultades para mantener a la familia, etc.).

Nuevamente, se planta como factor expulsorio central el no acceso a la tierra y las reglas sucesorias que lo dificultan. Para Dirven (2003) la sucesión tardía es uno de los principales motivos de migración, dada las trabas que los jóvenes encuentran para trabajar la agricultura por cuenta propia, lo que sería su mayor deseo. A su vez, los bajos ingresos y altos riesgos por largas horas a la intemperie, coadyuvan a una imagen negativa del trabajo rural en las condiciones actuales.

Existen, por otra parte, trabajos que, sin negar el problema antes expuesto, esbozan una serie de factores más para explicar la emigración de los jóvenes rurales. Leite de Sousa y Duque (2002), en su trabajo sobre Brasil, plantean que los motivos que influyen en la

decisión de migrar van desde los problemas económicos a consideraciones de orden familiar (apego al núcleo familiar, opinión de los padres, etc.). Entre los primeros muchas veces aparecen las fallas estructurales de la comunidad, como la falta de escuela, puesto de salud, etc. Pero los autores enfatizan en la fuerte influencia de cuestiones familiares, no tanto en el problema de la sucesión de tierra, sino, por el contrario, en la fuerte influencia del deseo de ayudar a padres y hermanos en la decisión de buscar oportunidades en la ciudad. Camey (2002), por su parte, relaciona también la migración desde el problema de la tierra, aunque desde un enfoque que trasciende la unidad familiar. En su estudio sobre la juventud guatemalteca, el autor plantea que la inequitativa distribución de la tierra y el deterioro ambiental de las mismas presionan a los jóvenes a la migración, ya que las familias no alcanzan a vivir de dicho recurso. Sus consecuencias sociales son negativas, ya que muchos de los jóvenes migrantes no poseen un buen nivel educativo ni condiciones materiales como para enfrentar de manera adecuada la vida en las ciudades, por lo que pasan a engrosar la marginalidad característica de las ciudades centroamericanas.

Los trabajos de Caputo (2002) y Roman (2003) señalan algunas especificidades del caso argentino. Al igual que en el resto de los países, la migración juvenil se relaciona en la mayoría de los casos con escasez de empleo o deficiencias en el acceso a servicios básicos como la educación, a la vez que resalta la atracción que ejerce la vida urbana, en términos laborales y de experiencia de vida. Como rasgo particular, se introduce la problemática de la migración rural-rural, protagonizada por jóvenes que ofician de trabajadores "golondrina", de acuerdo a las necesidades de siembras y cosechas. Se señalan las consecuencias negativas en cuanto a la vida en las comunidades rurales, en tanto afecta la constitución de la identidad de los jóvenes en relación con su hábitat. Caputo (op. cit.) presenta, además, información acerca de las características de los jóvenes que migran. En primer lugar, muestra una mayor intención de las mujeres de migrar, mientras que en los hombres se ve un mayor apego a la vida en el campo. También se vislumbra, por obvias razones, una mayor migración en las zonas más pobres. Al mismo tiempo, el nivel de estudio influye en la decisión de dejar el campo, ya que los jóvenes con mayor instrucción esgrimen mayores condicionamientos para migrar (la obtención de un trabajo ventajoso, etc.). En el caso de las mujeres pesa más el matrimonio como motivo, mientras que en los hombres está más relacionado con la búsqueda de empleo.

Las posturas presentadas tienen, como es evidente, una visión negativa de la migración, en cuanto implica de algún modo un "fracaso" de las comunidades rurales para hacer que sus jóvenes generaciones permanezcan. Distinta es la posición de Durston (1998), quien plantea la cuestión de la migración en estricta relación con la cuestión del desarrollo, intentando demostrar que no debe considerársela necesariamente como algo negativo, sino que puede implicar un indicio de procesos de crecimiento y modernización en los países en cuestión. En este sentido, enfoca la creciente migración de jóvenes del campo a la ciudad en las últimas décadas, en el marco de lo que denomina transición demográfica ocupacional, que da cuenta de un proceso a través del cual las sociedades latinoamericanas tienden a reducir sus tasas demográficas y a urbanizar su base económica, siendo cada vez más importantes los trabajos en el contexto de la ciudad que en el campo. Este proceso tiene como consecuencia una decreciente población juvenil rural en el subcontinente. En este sentido, el autor plantea que la migración no debe verse necesariamente como algo negativo, sino que debe ponerse en relación con el proceso de transición antes planteado. Así, la decisión de dejar el campo es normal, y positiva, tanto en los casos de fase incipiente (donde la vida en el campo es escenario de miserias y falta de trabajo, haciéndose necesario partir a la ciudad para poder ayudar desde allí a la familia) como en los países de mayor

desarrollo, donde la buena educación y cuidado recibido en el campo fomentan en el joven la idea de emigrar en busca de progreso económico.

Cuadro 9. Condicionantes de la migración

- Factores de expulsión rural y de atracción urbana.
- expulsión por falta de acceso a la tierra, malas condiciones de trabajos, carencias de servicios educativos y salud y necesidad de ayudar a las familias rurales.
- Fenómeno de la migración rural-rural (trabajadores golondrinas)
- Mayor voluntad de migración en mujeres y en más educados
- Algunos autores: visión positiva de migración, resultado lógica de la transición demográfica ocupacional que implica progreso económico para los migrantes.

10. Ocio y vida cotidiana

Es escasa la bibliografía que ahonda en la vida cotidiana de los jóvenes rurales. Hay algunas reflexiones en torno a los ámbitos de socialización comunes. En este sentido, Durston (2000) plantea que la relación entre los jóvenes es fundamental para el propio desarrollo de sus vidas, en la medida en que influye en sus proyectos y estrategias. Romero (2004) también afirma que buena parte de la visión que el joven construye de sí mismo se articula en espacios de socialización formales como la escuela y el trabajo, pero también es fuerte el peso de núcleos más informales como los grupos de amistades y las múltiples actividades que en torno a ellos se desarrollan.

En otro artículo (1998), el propio Durston plantea la importancia de la solidaridad intrageneracional en la vida rural. La ayuda mutua entre los jóvenes que se construye en sus relaciones cotidianas es muchas veces fundamental en tanto los hogares se caracterizan por no ser democráticos ni dar mucha independencia a los jóvenes. En esos casos, la socialización que se da entre los jóvenes puede alcanzar un sentido de enfrentamiento con las generaciones mayores.

Ahora bien, también aparecen dos trabajos que indagan más profundamente en los comportamientos cotidianos. Pezo Orellana (2004) en el caso chileno, plantea que los grupos de pares⁶ son el “epicentro de lo juvenil”, en la medida en que es allí donde, principalmente, se forja su identidad, dado que es el espacio donde los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo, funcionando como uno de los principales agentes socializadores. El autor plantea que aparecen tres formas de grupos de pares (no excluyentes entre sí): los grupos informales de amistad, las organizaciones juveniles y las participaciones juveniles dentro de organizaciones más amplias. A los efectos de pensar el ocio y el tiempo libre de los jóvenes, la primera de estas formas aparece como la más relevante, dado que es allí donde se dan las principales instancias de esparcimiento y diversión: encuentros en bares o cantinas de las localidades rurales, reuniones informales en lugares públicos (muchas veces acompañadas de bebidas alcohólicas), partidos de fútbol u otros deportes, paseos, actividades de caza y pesca y fiestas o peñas. La mayoría de estos ámbitos son predominantemente masculinos. De ahí que el autor plantee que la presencia social de los

⁶ Entendidos como un “conjunto de jóvenes que se relacionan entre sí en torno a afinidades e intereses comunes en un contexto particular determinado y durante un tiempo determinado”.

jóvenes es importante y visible en los contextos rurales, pero subsiste una desigual distribución por género de las oportunidades y espacios.

Para el caso argentino Caputo (2002) a través de entrevistas en diversos parajes rurales de la Argentina encuentra que la mayor parte de los jóvenes se encuentra con sus congéneres en su casa o la casa de un amigo (58,7%), a lo que le sigue algún salón comunitario (15,5%) y la escuela (15,3%). Con menor importancia aparecen la plaza, algún espacio deportivo, el bar (espacio que aumenta su importancia mientras más grandes son los jóvenes). Como punto saliente, el autor plantea que una característica propia del ámbito rural es la gran cantidad de amigos que los jóvenes dicen tener (la mayoría expresa tener más de 10), lo que da cuenta de que los jóvenes se mueven en grupos grandes. En cuanto a las actividades de ocio predominantes, el deporte aparece como la principal (más del 55%), seguida por el baile (14%). A diferencia del estudio chileno, las diferencias de género no aparecen tan marcadas.

Cuadro 10. Estudios sobre sociabilidad y ocio

- Escasos estudios empíricos.
- Valoración general de los espacios de sociabilidad como forjadores de identidad, construcción de redes de ayuda mutua y espacios más democráticos que las familias.
- Datos sobre Argentina: sociabilidad centrada en las casas, grupos de amigos grandes, principal actividad el deporte y luego el baile y sin grandes diferencias por género.

11. Identidad/subjetividad/comunidad

La identidad de los jóvenes rurales es enfocada desde distintos ángulos, aunque la gran mayoría de los autores parte de considerarla íntimamente relacionada a la comunidad que los jóvenes habitan, esto es, a sus peculiaridades y ámbitos de socialización. Dentro de este supuesto son varios los abordajes que aparecen en la bibliografía consultada, aunque en general no hay una teorización del concepto identidad.

Hay, con todo, dos abordajes. El primero que declina la identidad en relación a la percepción de futuro y el segundo que trabaja el tema en la comparación juventud rural con la urbana. En cuanto a lo primero, primer lugar, algunos trabajos entienden la identidad forjada, principalmente, a partir del futuro que los jóvenes conciben para sí mismos. Según Camey (2002), la juventud es una etapa en que la identidad está en definición, proceso complejo condicionado, al menos en el caso de Guatemala –aunque podría extenderse a más regiones de América Latina-, por un proceso histórico caracterizado por múltiples carencias, a la vez que produce un fuerte deseo de libertad. La identidad de la juventud aparece fundamentalmente vinculada al futuro, lo que es una potencialidad y a la vez fuente de incertidumbre, más aún en el caso de los jóvenes rurales, ya que las peculiaridades de la vida en el campo están fuertemente relacionadas con aspectos desventajosos, donde el futuro es aún más incierto que en las ciudades y, por ende, con una identidad más débil, en particular porque los jóvenes se conciben menos como actor social específico que sus pares de la ciudad.

Durston (2000), por su parte, considera que la identidad se enmarca en un proyecto de vida de los jóvenes rurales. Este incluye estrategias para su realización, de corto (estudio, subsistencia, esparcimiento) y largo plazo (matrimonio, bienestar económico, herencia,

etc.). Ambas se juegan en tres ámbitos: la relación con su hogar, la relación con las instituciones de la comunidad y la relación con los pares. Según el autor, es en la combinación entre estos ambientes donde se forjan definitivamente los caracteres identitarios, por lo que la identidad juvenil es, en principio, heterogénea y compleja para establecer una generalización.

Por otro lado, aparecen una serie de trabajos que problematizan la identidad juvenil rural en relación con su par urbana, ya sea enfocando similitudes o estableciendo diferencias. De Goes Pereira (2002), plantea que la familia y la escuela de la comunidad son los principales ámbitos de socialización de los jóvenes rurales. Sin embargo, el contexto de globalización produce una creciente penetración de la cultura urbana, fundamentalmente a través del trabajo, de los medios de comunicación y, en algunos casos, del turismo (es el caso de la comunidad brasilera analizada por el autor). Esto produce una identidad ambivalente respecto de su arraigo rural, que incorpora prácticas y representaciones de la ciudad. Del mismo modo, Caggiani (2002) nos habla de una identidad híbrida, a raíz de la influencia de los medios de comunicación y de la nueva economía integrada en los patrones clásicos de socialización, en particular en la forma en que influye en la organización familiar. Así, la identidad aparecería marcada por un carácter transitorio, no sólo por ser jóvenes, sino por la percepción de que la ruralidad también se encuentra en un proceso de transformación. Este cuadro dificulta a la juventud rural reconocerse como un grupo específico de la sociedad.

En esta dirección, Espíndola (2002), plantea que la identidad juvenil rural se aproxima cada vez más a la urbana, dado el contexto de globalización. Esto produce jóvenes rurales más dinámicos, formados y con mayor capacidad de adaptación que sus padres. Aún así, persiste en ellos cierta inestabilidad que los distancia de sus pares urbanos y los vuelve más vulnerables, producto de una situación desventajosa en términos laborales, de goce de derechos y de discriminación de minorías y género. En tal sentido, Zapata (2003) plantea, en su estudio del caso chileno, que las mujeres jóvenes del campo son más retraídas que los hombres por la opresión de género que sufren).

Caputo (s/f), por el contrario, resalta la identidad de resistencia que los jóvenes rurales forjan a través de una revitalización de la cultura propia frente a las presiones de la globalización. En otro texto (2002), plantea que la socialización está dada por la comunidad, y los lazos que ella produce dan cuenta de jóvenes con identidades bien diferenciadas de sus pares urbanos (más arraigados a sus hogares, menos mercantilizados en sus actividades recreativas, menos transgresores en términos estéticos, más sociables). Pezo Orellana (2004), en su abordaje al caso chileno, también enfatiza en los ámbitos propiamente rurales como conformadores de identidad de la juventud. Para el autor, la familia y la escuela son los agentes socializadores básicos, pero la identidad se forja sobre todo en los grupos de pares (desde los grupos informales de amistad hasta las organizaciones juveniles), donde los jóvenes desarrollan con mayor plenitud sus actividades cotidianas.

En otro trabajo (2001), Caputo, a partir de la experiencia paraguaya, indaga en la identidad juvenil rural en contextos de exclusión. El autor plantea que la identidad se conforma en un cruce entre el origen social, la comunidad de pertenencia, la cultura, la orientación del Estado y el mercado, y los acontecimientos de la época. A partir de esto, compara los jóvenes de la actualidad con sus padres, planteando que la generación anterior transitaba un cuadro de esperanza a partir de la modernización y las migraciones hacia la ciudad, mientras que en la actualidad, se vive en un contexto de mayor frustración, donde el trabajo y la supervivencia son elementos salientes de la vida de los jóvenes. Las urgencias materiales, sumada a la casi total inexistencia de posibilidades de trabajo en los mercados

urbanos, producen una desintegración de la cultura rural y un debilitamiento de la identidad propia del sector juvenil.

Por último, encontramos un solo artículo que realiza un abordaje más teórico al problema de la identidad de la juventud rural (González Cangas, 2003). El autor plantea que esta no es enfocada en su especificidad a causa de un menosprecio por la condición rural, que la considera como una etapa arcaica a ser superada a través del desarrollo. Por esto, el autor propone conceptualizar la identidad juvenil a partir de un acercamiento al contexto específico de cada caso, a fin de no caer en generalizaciones vacías. Para ello, plantea un desglose de la identidad, desde los caracteres más objetivos a los más culturales y específicos. Así, parte del grupo de edad hacia la constitución de la “generación” (entendida como conciencia histórica de pertenencia a ella). Esta supone el paso de una edad biológica a una sociocultural, aunque no constituye por sí sola grupos identitarios específicos, por lo que debe pasarse a la observación de las (sub)culturas juveniles, donde los jóvenes, dentro de una generación y un grupo etario, asumen un perfil propio.

Cuadro 11. Dos abordajes sobre la identidad

En relación al futuro	Comparación juventud rural-urbana
<ul style="list-style-type: none"> • Identidad "débil" por carencias materiales y pocas oportunidades futuras. • Poca percepción como actor social específico. • Identidad conformada por articulación entre estrategias de corto y largo plazo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Globalización incrementa interrelación cultura juvenil urbana y rural. • "identidad de transición" por percepción que el sector rural está en fase de transformación profunda. • "identidad de resistencia" por revitalización de cultura propia frente a los impactos negativos de la globalización. • Debilitamiento identitario en jóvenes migrantes urbanos en situación de marginalidad

12. Género

Entre la bibliografía que aborda el problema de género se encuentran principalmente, trabajos que dan cuenta de las diferencias, subrayando las dificultades que enfrenta las mujeres rurales, tanto en general como en la educación, la participación o el trabajo. Hay un consenso sobre la particular situación desventajosa de las mujeres en el mundo rural.

Zapata Donoso (2001), centrada en el caso chileno, plantea que el campo es un espacio muy tradicionalista, por lo que el patriarcalismo y la discriminación de género son instituciones fuertes. De allí que las jóvenes padezcan una serie de desventajas concretas: su trabajo, que es mucho y muy duro (fundamentalmente en el ámbito doméstico) no es valorado, cuentan con más restricciones que los varones para salir y participar en cualquier ámbito de socialización y tienen escaso acceso a la educación sexual y pocas oportunidades laborales.

En un trabajo posterior (2003) de la misma autora señala que las jóvenes gozan de una escasa o nula moratoria social, ya que desde la niñez comienzan a enfrentar fuertes labores

domésticas y en la temprana adolescencia muchas devienen madres. Esto da cuenta de un serio y acuciante problema: el embarazo juvenil (son muchos los casos de abuelas de treinta años). La escasa educación sexual convive con una fuerte exigencia de moralidad puritana, lo que complejiza más la situación, porque las jóvenes no cuentan con información ni dispositivos de prevención del embarazo y enfermedades sexualmente transmisibles y terminan por vivir su juventud en un ambiente donde son vistas como “transgresoras” (y, en consecuencia, reprimidas socialmente).

Gurza Jaidar (2002), refiriéndose al caso mexicano, plantea también la necesidad de construir una perspectiva de género, esto es, identificar y criticar las diferencias y discriminaciones que otorgan a las jóvenes rurales una posición desventajosa respecto a los varones. Se trata, principalmente, de una menor cantidad de oportunidades en su futuro, como una considerable diferencia de ingresos para trabajos similares.

Weisheimer (2002), abordando comunidades brasileras, también relata que se da en la agricultura familiar una división sexual del trabajo que recluye a las jóvenes en el trabajo doméstico. En este sentido, Pezo Orellana (2004), para el caso chileno, también alude a la existencia de patrones autoritarios que relegan a las jóvenes al plano doméstico. Agrega además que son más controladas que los varones para las salidas y que muchas veces son víctimas de violencia familiar. Aún así, el autor plantea que la situación está en proceso de transformación y hay una tendencia a la democratización de los hogares rurales.

Con este último diagnóstico coincide Durston (1998), argumentando que, aunque los intereses masculinos (por lo general del jefe del hogar) son los determinantes, las mujeres se están comenzando a hacer sentir en las decisiones relevantes de las familias del campo. Caputo (2002), por su parte, también acuerda con que las jóvenes rurales tienen cada vez mayores márgenes de libertad. Sin embargo, aclara que persisten jerarquías evidenciadas en el plano doméstico y de recreación (las mujeres “sirven” a los hombres en la casa y deben ser autorizadas a salir).

Deere y León (2000) destacan otro aspecto esencial de la situación de las jóvenes: la cuestión de la herencia. Si bien en la mayor parte de la región, las mujeres cuentan con derechos formales iguales a los de los hombres (hereda el primogénito, sin importar género), en la práctica no ocurre esto, ya que la abrumadora mayoría de las tierras se encuentra en propiedad de hombres.

Dentro de los trabajos que se acercan al tema de género a través de problemáticas particulares, encontramos el texto de Quiroga (2000), que en su acercamiento al movimiento cooperativo uruguayo, plantea la existencia de proyectos de cooperativas agrarias compuestas por mujeres jóvenes, que fomentan su participación y liderazgo, a fin de que recuperen iniciativa y enfrenten los patrones patriarcales presentes en el campo.

Otro artículo (De Goes Pereira, 2002), a partir de la experiencia de algunas comunidades del sur de Brasil, enfoca el tema desde la integración con la ciudad. El autor expresa que los jóvenes tienden a integrarse mejor con los aspectos de la vida urbana (que llegan al campo a través de los medios de comunicación y, en este caso particular, a través del turismo), ya que la cultura del campo tiende a excluir del espacio público a las mujeres, por lo que estas acceden en menor medida a la vida social que se produce en el cruce entre el campo y la ciudad.

Algunos de los trabajos también se detienen en las diferencias de género que persisten en el ámbito educativo: las mujeres tienden a estudiar más, ya que los hombres suelen trabajar la tierra junto con su padre a más temprana edad, a la vez que ellas muestran interés por ocupaciones no agrícolas que la educación les puede abrir (Durston, 2000). Caputo (2002),

estudiando la juventud rural argentina, coincide en la mayor asistencia femenina a los establecimientos educativos, por el rol más tradicional vinculado a los hombres. Zapata Donoso (2003), enfatiza también en la importancia que la educación asume para las jóvenes del campo, ya que es una poderosa herramienta para insertarse socialmente y superar las barreras que las relegan.

En resumen, no cabe dudas de la particular posición relegada de las mujeres en el ámbito rural. Aunque se señalen "aires de cambio" la discriminación en contra de las mujeres se expresa de formas diversas: en el acceso a la propiedad, en la sobrecarga de trabajo doméstico, en los obstáculos a su autonomía, en el escaso acceso a información sobre sexualidad y salud reproductiva, entre otros. En tal sentido, si bien una encuesta cuantitativa no es la herramienta más adecuada para captar la discriminación, sin lugar a dudas puede brindar información -en particular al indagar las prácticas- esencial para tener un diagnóstico de la situación de las jóvenes rurales en la Argentina.

Cuadro 12. Situación de la joven rural en América Latina

- Fuerte dominación y discriminación por persistencia de estructuras patriarcales, a pesar de que para algunos autores hay una incipiente modernización.
- Sobrecarga de trabajo doméstico, no valorado, pocas oportunidades laborales extra-hogareñas, vida social controlada, no acceso a educación sexual y reproductiva, violencia familiar.
- Menor herencia de la tierra.
- Escasa o nula "moratoria social": trabajo y maternidad temprana
- Experiencias incipientes para fomentar liderazgo y autonomía femenina.
- Apuesta a la educación: mayores oportunidades laborales y posibilidad de resistencia a la discriminación y dominación de género.

13. Estrategias frente a la pobreza

En la bibliografía consultada, son escasas las oportunidades en que aparecen analizadas estrategias autónomas de los jóvenes frente a la pobreza rural. Encontramos una mayor tendencia a pensar mejoras en la situación a través de políticas públicas y diversos modos de ayuda provenientes del Estado u otras organizaciones. Aún así, podemos hacer mención a una serie de trabajos que reflexionan sucintamente sobre distintas estrategias que los propios jóvenes piensan para eludir la pobreza. De esta manera, encontramos dos tipos de abordajes: uno que enfoca en el cuadro de marginalidad producido por la pobreza y las salidas, no siempre legales, que este produce, y otro que da cuenta de instancias autogestivas producidas por jóvenes en contextos de crisis social, de las que ya se dio cuenta en puntos anteriores. Sin embargo, a pesar de ser autogestivas, ellas requieren ayuda externa (aunque los autores coinciden con que no es suficiente y debe fomentárselas con más decisión).

En el primer caso, Pontes Fraga (2002), explica que, en el caso brasilero –aunque extensible a América Latina-, los años 90 se han caracterizado por un crecimiento de la desigualdad

social y una escasez de oportunidades para los jóvenes, sobre todo en el plano rural. Esto ha fomentado el narcotráfico como actividad para la juventud. Es en caso del campo, se han intensificado los plantíos de marihuana, ya que es ampliamente más beneficioso que cualquier alimento o mercancía legal. A partir de un estudio sobre la juventud rural argentina, Román (2003) coincide en relacionar la pobreza con un cuadro de marginalidad que estrecha las estrategias posibles. Así, son altos los índices de inactividad (jóvenes que no estudian ni trabajan), lo que muchas veces facilita el crecimiento de actividades ilegales.

Núñez (2002), también en el caso argentino, coincide en advertir sobre el cuadro de exclusión y la consecuente opción por las adicciones y el delito que este puede producir. Al mismo tiempo, este texto puede servirnos de bisagra entre los dos abordajes mencionados al principio, ya que el mismo alude también a proyectos de autoempleo que, a la vez que desarrollan los vínculos comunitarios, pueden ayudar a sobrepasar la situación de desempleo. Estos proyectos parten muchas veces de la propia necesidad de los jóvenes de organizarse, pero deben ser fomentados para que ellos los adopten como estrategia frente a posibilidades ilegales, que aunque más peligrosas, son más redituables. Entre las estrategias frente a la pobreza, aparece la ocupación de tierras. Un censo de la Universidad de Misiones⁷ en el nordeste de la provincia señala que el 32 % de los ocupantes de tierras tienen menos de 30 años.

Cuadro 13. Estrategias frente a la pobreza

- Apuesta a proyectos autogestionados, que precisarían mayor apoyo público.
- Ocupación de tierras como estrategia frente a la exclusión de la propiedad.
- Preocupación en distintos países por un eventual aumento de jóvenes rurales pobres atraídos por el cultivo de distintos tipos de drogas, actividad peligrosa pero redituable.

14. Juventud indígena

Son pocos los textos que tratan específicamente la cuestión indígena en relación con la juventud rural latinoamericana. Esta doble invisibilidad, por ser jóvenes rurales y por ser indígenas, se debe en parte a que los autores parten de la premisa de que la juventud indígena enfrenta problemas similares a la juventud rural, en todos los planos de la vida social, quizás con una gravedad mayor por la exclusión vinculada a mayores índices de pobreza y la discriminación existente en varios países. Más allá de esto, un tema particular que abordan estos trabajos se vincula a la identidad comunitaria, en concreto, a una organización social particular y a un fuerte vínculo respecto de la tierra. En este sentido, encontramos dos tipos de artículos: aquellos que aportan a la reflexión sobre la crisis de las identidades indígenas en el contexto de la globalización y las reformas neoliberales, y, por otro lado, algunos que piensan los lazos comunitarios y las especificidades de la forma de vida indígena como herramientas posibles para la implementación de políticas de desarrollo rural auto-sustentables.

⁷ Fuente: Censo de Ocupantes de Tierras en Revista Estudios Regionales, Año 13, Número 28, Agosto de 2005.

Dentro de los primeros, Caputo (2002), plantea que el problema de la falta de tierra es acuciante para la juventud campesina argentina en general. Sin embargo, en el caso de los pueblos originarios, es aún más problemático, pues excede el plano material, trastocando la propia identidad de la comunidad. Los jóvenes indígenas muestran un arraigo muy fuerte a la tierra, y un apego muy importante a todo lo que en torno a ella se constituye (alimento, recreación, religión), por lo que el no acceso a la misma es profundamente traumático para la cohesión y continuidad comunitaria. En un texto anterior (2001), referido al Paraguay, afirma que la modernización de la economía que se sucede desde los años 70 (con altos grados de urbanización y pauperización de migrantes) ha producido una fuerte desintegración social, con un debilitamiento identitario en comunidades indígenas del país.

El ocaso de la autosuficiencia y la contención social provista por la comunidad ha producido altos niveles de hostilidad entre los propios indígenas. Al mismo tiempo, la creciente debilidad de la identidad se evidencia en jóvenes que cada vez en mayor número dejan de hablar en sus idiomas originarios para adoptar el español como lengua única. Camey (2002), por su parte, reflexiona acerca de la “aculturalización” que atraviesan los jóvenes indígenas de Guatemala. Se trata, al igual que en los textos anteriores, de una crisis de identidad producida por los patrones de la modernización en América Latina. Esta se evidencia, principalmente, en los usos y costumbres de los jóvenes indígenas (ropa, idioma, hábitos).

En relación con el segundo punto mencionado, aparecen dos textos que sugieren basarse en las formas indígenas de organización social para plantear alternativas de desarrollo. En primer lugar, Dirven (2003), en su preocupación por adelantar la sucesión de tierras en el seno de las familias campesinas, propone imitar a algunos pueblos indígenas de Guatemala, en los cuales la responsabilidad y propiedad de la tierra se transfiere cuando el heredero aún es joven, lo que afianza el arraigo de la juventud a la tierra y a las costumbres comunitarias. En otro sentido, Durston y Duhart (s/f) plantean que las formas mapuches de organización (particularmente las relaciones entre la juventud) pueden ser sólidas bases para la implementación de microempresas y proyectos de autoempleo. Esta presunción se basa en que las relaciones comunitarias sustentadas por la identidad étnica y generacional, caracterizadas por un espíritu de ayuda recíproca, pueden ser un componente fundamental para este tipo de emprendimientos que requieren la asociación entre los jóvenes.

Cuadro 14. Situación de la Juventud indígena en América Latina

- Poca visibilidad del tema, se considera que sufren similares problemas que el resto de la juventud rural, agravados por mayores niveles de pobreza y discriminación.
- Los estudios específicos se centran en las organizaciones comunitarias y la relación con la tierra.
- Situación particularmente grave por falta de acceso a tierra, ya que debilita a comunidades cuya organización económica y cultural se centra en la relación con la tierra.
- Impacto negativo de modernización económica en distintos países: procesos de aculturalización y pérdida de contención económica y social de las comunidades indígenas.
- Propuestas de tomar prácticas sucesorias de la tierra más temprana y formas de organización solidaria propia a ciertos pueblos indígenas para la realización de políticas públicas dirigidas al conjunto de la juventud rural.

15. Temáticas en los estudios de otras regiones

Se han consultado una serie de trabajos internacionales que se acercan a diversos aspectos de la juventud rural de diferentes partes del mundo, a fin de tener un panorama del debate actual fuera de América Latina. Para ello se ha organizado un corpus de 15 artículos publicados en los últimos 5 años en revistas académicas de primer nivel (vinculadas o no directamente a la cuestión rural) que recorren una amplia variedad de temas.

En primer lugar, puede decirse que si bien todos tienden, al igual que los artículos latinoamericanos, a detenerse en estudios empíricos sin una conceptualización exhaustiva de la juventud rural, hay de todos modos una preocupación mayor por extraer alguna conexión entre estudios de casos y problemáticas generales, así como hay un mayor cuidado en la explicitación de la metodología y la conformación de las muestras.

Como temas salientes, la cuestión de la influencia de la globalización en la vida y proyectos de los jóvenes rurales es central. Se coincide en que esta época los enfrenta con una mayor incertidumbre a la hora de realizar elecciones fundamentales como el estudio, el trabajo o la migración. En consonancia con los trabajos de América Latina, Jeffrey y Mc Dowell (2004), refiriéndose a la juventud en general (no solo en el plano rural) plantean que la globalización neoliberal influye fuertemente en la vida cotidiana de los jóvenes, en la medida en que acentúa las desigualdades (tanto en términos materiales como culturales) y hace más compleja la transición hacia la adultez. De la misma manera, Shucksmith (2004) aborda el tema de la creciente exclusión social que padecen los jóvenes del campo. No se trata solamente de transformaciones en las formas y posibilidades de trabajo, sino que la problemática se extiende hasta la crisis de los patrones clásicos de socialización, con contextos de pobreza y debilitamiento de valores.

En este último sentido, la identidad se muestra como un tema relevante en los debates internacionales. La globalización ha producido un fuerte conflicto en su constitución clásica, produciendo una fusión entre valores tradicionales e impulsos culturales provenientes de las modernas urbes, que se expresan en los jóvenes mediante tensiones al interior de las propias comunidades agrarias, tal como lo demuestra un estudio hecho en Gales (Jones, 2002). En la misma dirección, Kraack y Kenway (2002) elaboran su trabajo en una zona rural de Australia. Allí también se producen identidades novedosas a partir del encuentro entre la cultura global y la local.

Un segundo tema trabajado son los problemas que ocasiona la transición hacia la adultez, sobre todo en lo que refiere a la migración y, en menor medida, a la educación y el trabajo. Kritzinger (2002), en su estudio sobre mujeres jóvenes en Sudáfrica rural, relaciona la incertidumbre acerca de su futuro (básicamente encarnado en la dicotomía de quedarse en la comunidad o partir a las ciudades) por el extremo individualismo actual que no otorga marcos comunitarios donde elaborar las decisiones vitales. En el caso estudiado en Escocia (Glendinning et al., 2003) también aparece fuertemente planteada la preocupación por el futuro, en una tensión entre la certeza de mayores oportunidades en la ciudad frente al peso del ambiente familiar y el miedo que produce la idea de dejarlo.

La cuestión del apego de los jóvenes a su familia y a su comunidad es resaltada como un aspecto conflictivo de la juventud rural. Kirkpatrick (2005), a partir del caso del Medio Oeste norteamericano, plantea que la transición educativa y laboral, que se define fundamentalmente en la decisión de migrar o no, se ve fuertemente influenciada por la fuerza del vínculo del o la joven con su familia. De la misma manera, en un caso estudiado

en Noruega (Wyborg, 2004), se comprobó que diversos factores económicos y culturales empujan a los jóvenes a migrar, pero que su estrecha relación con su naturaleza, familia y comunidad hacen de este tránsito una fase muy conflictiva.

Si bien la cuestión social y la pobreza en particular no aparece en la mayoría de los trabajos provenientes de los países desarrollados, hay sin embargo una referencia a los efectos de la pobreza en la juventud rural de Estados Unidos en un informe de la organización *Save the Childrens* (2002). Según este trabajo, la pobreza en la juventud rural produce una fuerte desarticulación de los patrones de socialización. Aún así, buena parte de las experiencias de los jóvenes norteamericanos muestran la posibilidad de las organizaciones comunitarias de revertir el cuadro. Es fundamental que se articule una buena educación con una multiplicidad de actividades constructivas y productivas que alejen la opción por la marginalidad.

De los restantes, dos trabajos abordan con mayor profundidad el tema de la educación en contextos rurales (Punch -2002-, para Bolivia, Roscigno y Corwley -2001- para Estados Unidos), tratando de determinar los causantes económicos y culturales específicos a la hora que los jóvenes terminen la educación formal de la comunidad o la abandonen, ya sea para proseguir en otro lado o para dedicarse al trabajo agrícola. Por último, un texto intenta aproximarse a la participación política de los jóvenes rurales (Ghimire -2002-, comparando entre Brasil, Egipto y Nepal) en movimientos sociales. En este caso, el propio texto parte de la conclusión de que este es un tema escasamente tratado, por lo que trata de dar cuenta, a modo de aproximación, de las causas y los contextos en que los jóvenes toman este tipo de opciones.

Cuadro 15. Temáticas en los estudios de otras regiones

- Impacto de la globalización en la juventud: mayor incertidumbre en la transición a la adultez en las decisiones ligadas al futuro, en particular la migración.
- Impacto desestabilizador de la globalización en las identidades y comunidades rurales.
- Tensión entre conciencia de mayores oportunidades en las ciudades y apego a la comunidad rural.
- Otros temas: factores que predicen la continuidad o abandono escolar y participación de jóvenes en movimientos sociales agrarios

Bibliografía consultada

- Abramovay, J. et al. (2000): “Sucesso profissional e transferencia hereditaria na agricultura familiar”, ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología Rural, Río de Janeiro.
- Acosta, M. (2002): “Ruralidad juvenil cooperativa en Uruguay” ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Noviembre, Porto Alegre.
- Andrade Maia, L. et al. (2002): “A importancia da educacao no MST: Fragmento de uma historia de luta”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Avalos Boitel, O. y Pérez Rojas, N. (2002): “Inserción juvenil en unidades básicas de producción cooperativa. Estudio de casos en el municipio de Guines”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Bacalini, G. y Ferraris, S. (2001): “Estrategias educativas para el crecimiento comunitario y el mejoramiento de la calidad de vida en el medio rural: el programa “Centros Educativos para la producción total” y su relación con el desarrollo local”, www.iica.org.uy
- Becerra, C. (2002): “Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe”, ponencia presentada al I Congreso Mundial de Jóvenes Emprendedores y Pymes, Zaragoza.
- Bergamasco, S. et al. (2000): “Historia e ideias na formacao do jovem do MST. Os caminhos para resgate do cidadania”, ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología Rural, Rio de Janeiro.
- Brumer, A. et al. (2002): “O futuro da juventude rural”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Noviembre, Porto Alegre
- Caggiani, M. E. (2002): “Heterogeneidad en la condición juvenil rural”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Noviembre, Porto Alegre.
- Campolin, A. I. (2000): “When the school is urban and the students are rural”, ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología Rural, Rio de Janeiro.
- Camey, L. (2002): “Juventud indígena y rural de Guatemala. Sus perspectivas y desafíos”, ponencia presentada al Seminario internacional: *La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural*, México.
- Caputo, L. (2000): “Identidades trastocadas de la Juventud Rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya”, Biblioteca Virtual, CLACSO, www.clacso.org.
- Caputo, L. (2002): “Informe de Situación. Juventud Rural Argentina 2000”. Dirección Nacional de la Juventud.
- Caputo, L. (s/f): “Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones”, CLACSO, Biblioteca Virtual.
- Caputo, L. (s/f): “La juventud rural vista desde el Cono Sur”, Biblioteca Virtual, CLACSO.
- Congreso Nacional y Latinoamericano sobre el uso y Tenencia de la Tierra CNLUTT(2004). *La Tierra. Para qué, Para quiénes, Para cuántos. Por una agricultura con agricultores*. Ciccus, Buenos Aires.

- Chow Belezia, E. (2002): “Cooperativa-Escola nas escolas técnicas agrícolas. Instrumento para formacao do tecnico da area”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Cruz, M. E. (2000): “Comentario al documento *El carácter multifuncional de la tierra y la agricultura*, de Morrée, D”, en: www.grupochohlavi.org/docconferencias/ponencia3
- Deere, C. D y León, M. (2000). Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina, Tercer Mundo, Bogotá.
- De Goes Pereira, J. L. (2002): “Genero e sua relacao com as representacoes de campo e cidade no imaginario de jovens rurais”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Noviembre, Porto Alegre.
- De Verdier, A. (2002): “Juventud rural y medios de vida sustentables”, Documentos de FAO.
- Dirven, M. (2002): “Las prácticas de la herencia en tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud”, CEPAL, Serie Desarrollo Productivo, 135, Santiago de Chile.
- Dirven, M. (2003): “Algunos datos y reflexiones en torno al rejuvenecimiento de la población en los territorios rurales”, www.iica.org.uy
- Durston, J. (1997): “Juventud rural en Brasil y México: Reduciendo la invisibilidad”, ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre, Sao Paulo.
- Durston, J. (1998): “Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual”, CEPAL, Santiago de Chile.
- Durston, J. (2000): “Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades”, en Solum Donas (comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*, San José de Costa Rica.
- Durston, J y Duhart, D (s/f): “Recursos socioculturales de los jóvenes mapuches”, www.iica.org.uy
- Espíndola, D. (2002): “Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural”, ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre, Sao Paulo.
- Espíndola, D. (2004). "TICs y juventud rural en América Latina: un proyecto piloto" http://www.elearningamericatlatina.com/protagonistas/prot_18.php
- Espíndola, D. (2005) “TICs en la extensión rural. Nuevas oportunidades”, *Revista Electrónica de ReDes*, www.iica.org.uy/redesonline
- Flores, M (2002): “Los jóvenes de las comunidades de San Luis de Cañete y San José en Chíncha. Lima-Perú”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Ghimire, K. B. (2002): “Social movements and Marginalized rural youth in Brazil, Egypt and Nepal”, en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 30, Número 1, Londres.
- Glendinning, A. et al. (2003): “Rural communities and well being: a good place to grow up”, *The Sociological Review*, Oxford.
- González Cangas, Y. (2003): “Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios”, *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIX. Número 63, México DF.
- Gurza Jaidar, L. (2002): “La construcción de la perspectiva de género en el medio rural”, www.iica.org.uy
- Iwakami Beltrao, K. et al. (2002): “A situacao de escolaridade dos jovens rurais no Brasil respeito ao ensino fundamental: evolucao nas dos últimas décadas”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.

- Jeffrey, C. y McDowell, L. (2004): "Youth in a comparative perspective. Global change, local lives", en *Youth and Society*, Vol. 36, Número 2.
- Jones, J. (2002): "The cultural symbolization of disordered and deviant behaviour: young people's experience in a Welsh rural market town", en *Journal of Rural Studies*, 18.
- Kirkpatrick Johnson, M. et al. (2005): "Attachments to family and community and the young adult transition of rural youth", en *Journal of research on adolescence*.
- Kraack, A. y Kenway, J. (2002): "Place, time and stigmatized youthful identities: bad boys in paradise", en *Journal of Rural Studies*, 18.
- Kritzinger, A. (2002): "Rural youth and risk society. Future perceptions and life chances of teenage girls on south African farms", en *Youth and Society*, Vol. 33, Número 4.
- Leite de Sousa, E. y Duque, G. (2002): "De geracao em geracao: um estudo sobre a disposicao dos joven em asumirem o trabalho agrícola", ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Noviembre, Porto Alegre.
- Mesén Veja, R. (2002): "La educación y la extensión de la juventud rural en el contexto de la globalización y la apertura comercial. Dos experiencias de formación de jóvenes rurales en Tierra Blanca de Cartago, Costa Rica", ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Mola, M. C. (2002): "La educación formal como puente entre los jóvenes y los adultos", ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Núñez, H. (2002): "La participación de la juventud en estrategias para el desarrollo local", ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Noviembre, Porto Alegre.
- Palimadessi, M. (2003). "Escuelas de alternancia. Estado de situación." Buenos Aires, IPE-UNESCO, 2003
- Pérez, E. (2001): "Hacia una nueva visión de lo rural", en *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (comp. Norma Giarraca). CLACSO/ GT Desarrollo Rural, Buenos Aires.
- Pezo Orellana, L. (2004): "Jóvenes rurales en Chile: Aproximaciones a su realidad y problemáticas". Mimeo, Santiago de Chile.
- Pontes Fraga, P. et al. (2002): "Narconegocio e jovens no Brasil: dimensoes urbana e rural", ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Noviembre, Porto Alegre.
- Portilla Rodríguez, M. (2003): "Juventud Rural: construyendo la ciudadanía de los territorios rurales", www.iica.org.uy
- PREAL (Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe) (2003): "Desarrollo de la educación en sectores rurales", PREAL, Serie Mejores Prácticas, Año 5, Número 13.
- Punch, S. (2002): "Youth transitions and interdependent adult-childs relations in rural Bolivia", *Journal of Rural Studies* 18.
- Quiroga, G. (2000): "Una experiencia con mujeres rurales desde las cooperativas agrarias federadas (CAF), Uruguay", www.iica.org.uy
- Quiroga, G. (2002): "Las escuelas agrarias porteras adentro", ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Román, M. (2003): "Los jóvenes rurales en Argentina", PROINDER, Serie Estudios e investigaciones, Buenos Aires.
- Romero, J. (2003): "Metodología de investigación para el abordaje del sector juvenil rural", RELAJUR, www.iica.org.uy .

- Romero, J. (2004): “La modernización agraria en el Uruguay. Los jóvenes rurales, una asignatura pendiente”, en Norma Giarraca (comp.), *Ruralidades latinoamericanas, identidades y luchas sociales*, CLACSO, Bs. As.
- Roscigno, V. y Crowley, M. (2001): “Rurality, institutional disadvantage and Achievement/Attainment”, Encuentro Anual de la American Sociological Association y la Rural Sociological Society, Chicago.
- Save the Children (2002) *America's Forgotten Children*. Save the Children Connecticut.
- Shucksmith, M. (2004): “Young people and social exclusion in rural areas”, en *Sociología Ruralis* Vol. 44, Número 4, Oxford.
- Spanevello, R. M. et al. (2002): “Juventude rural: o asociativismo para o lazer como forma de desenvolvimiento social”, ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre.
- Tapia, M.R., Gonzalez, A. y Elicegui, P. (2004) "Aprendizaje y servicio solidario en las escuelas argentinas: una visión descriptiva a partir de las experiencias presentadas al premio presidencial escuelas solidarias (2000-2001)", Informe del CLAYSS, Buenos Aires.
- Tapia, M.R y Kelly, V. (2005) "Difusión y uso de tecnologías de la información y la comunicación la potencialidad de las TIC para el desarrollo local y la juventud rural", mimeo, Buenos Aires.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2001): “Ajuste, reestructuración y crisis del agro”, En *Le Monde Diplomatique*, diciembre. Buenos Aires.
- Weisheimer, N. (2002): “Os jovens agricultores e o processo de trabalho da agricultura familiar”, ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre, Sao Paulo.
- Wiborg, A. (2004): “Place, nature and migration: students attachment to their rural home places”, en *Sociología Ruralis* Vol. 44, Número 4, Oxford.
- Zapata Donoso, S. (2001): “Conociendo a la joven rural”, IICA, Agencia de Cooperación en Chile, Santiago de Chile.
- Zapata Donoso, S. (2003): “Aproximaciones a las mujeres jóvenes campesinas. Chile”. Seminario Internacional Virtual: Juventud Rural en el Cono Sur.

Anexo: descripción de los trabajos analizados (orden alfabético por título)

Artículo	Autor	Año	País aludido	Fuente	Metodología	Temáticas
A importância da educação no MST: Fragmento de uma história de luta	Andrade Maia, L. et al	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Educación, participación.
A situação de escolaridade dos jovens rurais no Brasil com respeito ao ensino fundamental: evolução nas duas últimas décadas	Iwakami Beltrao, K.	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cuantitativo	Educación
Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes	Dávila León, Oscar.	2004	Teoría	Última década Nro 21, CIDPA Valparaíso, dic. 2004		Metodología
Algunos datos y reflexiones en torno al rejuvenecimiento de la población en los territorios rurales	Dirven, M	2003	América Latina	www.iica.org.uy	Cuantitativa	Familia, migración
Aprendizaje y servicio solidario en las escuelas argentinas: una visión descriptiva a partir de las experiencias presentadas al premio presidencial escuelas solidarias	Prof. María Nieves Tapia, Lic. Alba González, Lic. Pablo Elicegui.	2000-2001	Argentina		cuali-cuanti	educación y vida comunitaria
Aproximación a las mujeres jóvenes campesinas. Chile	Zapata Donoso, S.	s/f	Chile	www.iica.org.uy	Cualitativa	Género
Attachments to family and community of rural youth	Kirkpatrick Johnson, M. et al.	2005	Internacional	Journal of research on adolescence.		Familia, migración.

Caminos para a vida adulta: as múltiples trayectorias dos jovens brasileiros	Camerano, A. A. et al	2004	Teoría	Última década Nro 21, CIDPA Valparaíso, dic. 2004	cualitativo	Futuro, familia
Censo de ocupantes de tierras	Universidad de Misiones	2005	Argentina	Revista Estudios Regionales. Año 13, Número 28	Cuantitativo	Trabajo, desarrollo.
Conociendo a la joven rural	Sonia Zapata Donoso	2001	Chile	Agencia de Cooperación del IICA en Chile	Cuali-cuanti	Género
Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe	Becerra, Cristián	2002	América Latina	I Congreso Mundial de Jóvenes Emprendedores y Pymes, Zaragoza.	Cuantitativo	Trabajo, desarrollo rural.
Cooperativa-Escola nas escolas técnicas agrícolas. Instrumenta para formacao do técnico da área	Chow Belezia, E.	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativa	Educación, trabajo.
De geracao a geracao: um estudo sobre a disposicao dos joven em assumir o trabalho agrícola	Duque, G. y Leite de Sousa, E.	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Familia, trabajo, migración.
Desarrollo de la educación en sectores rurales. Guatemala: la nueva escuela unitaria	PREALC	2003	Guatemala	PREAL. Formas y reforma de la educación. Serie Mejores Prácticas. Año 5, nro 13	Cuantitativa	Educación, desarrollo rural
Difusión y uso de tecnologías de la información y la comunicación. La potencialidad de las TICs para el desarrollo local y la juventud rural.	Tapia y Kelly	2005				
Empoderamiento de los jóvenes rurales	Pacheco Ladrón de Guevara, L.	2002	México	www.iica.org.uy	Cualitativo	Trabajo, desarrollo.
Empreendedorismo no contexto da formacao	Rigon Bastiani, I. y Resende Silva,	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cuantitativo	Educación, globalización

Escuelas de alternancia. Estado de situación	Consultor: Dr. Mariano Palamidessi	2003.	Argentina	Buenos Aires, IIPE-UNESCO,	Aproximación cualitativa	Educación, desarrollo rural
Genero e sua relacao com as representacoes de campo e cidade no imaginario de jóvens rurais	De Goes Pereira, J. L.	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Género, identidad, globalización.
Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina	Deere, C. D y León, M.	2000	América Latina	Tercer Mundo, Colombia.	Cuali-cuanti	Género
Heterogeneidad en la condición juvenil rural	Caggiani, M. E.	2002	General/Teórico	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Identidad, globalización
Historia e ideias na formacao do jovem do MST. Os caminhos para rescate do cidadania	Bergamasco, S et al	2000	Brasil	X congreso mundial de sociología rural, RJ, Brasil	Cuantitativo	Educación, participación política
Identidades trastocadas de la Juventud Rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya	Caputo, L	2000	Paraguay	Biblioteca Virtual, CLACSO	Cualitativo	Identidad, pobreza, políticas públicas, globalización.
Informe de situación. Juventud Rural argentina 2000	Caputo, Luis	2002	Argentina	Dirección nacional de la juventud	Cuali-cuanti.	Múltiples temas.
Inserción juvenil en unidades básicas de producción cooperativa. Estudio de casos en el municipio de Guines. Provincias de La Habana	Avalos Boitel, O. et al	2002	Cuba	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cuantitativa	Trabajo, participación social
Jóvenes rurales del Cono Sur	Caputo. L.	s/f	América Latina	Biblioteca Virtual, CLACSO	Cualitativo	Educación, desarrollo rural.

Jóvenes rurales en Chile: Aproximaciones a su realidad y problemáticas	Pezo Orellana, L.	2004	Chile	Mimeo, Santiago de Chile	Cuanti-cuali	Múltiples temas.
Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones.	Caputo, L.	s/f	América Latina, Paraguay	Biblioteca Virtual, CLACSO	Cualitativo	Educación, participación
Juventud indígena y rural de Guatemala. Sus perspectivas y desafíos	Camey, Licerio	2002	Guatemala	Seminario Internacional “La revalorización de los Grupos prioritarios en Medio rural” México, agosto 2002	Cuali-cuanti.	Cuestión indígena, múltiples temas
Juventud rural y desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades	Durston, J.	2000	América Latina	Solum Donas (comp.) Adolescencia y juventud en América Latina. San José de Costa Rica.	Cualitativo	Múltiples temas
Juventud Rural y medios de vida sustentables	De Verdier, A.	2002	América Latina	www.fao.org/Regional/LAmerica/prior/desrural/juventud	Cualitativa	Trabajo, desarrollo rural.
Juventud Rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios.	González Cangas, Y.	2003	América Latina	Revista Nueva Antropología Vol. XIX N° 63, México DF	Cualitativo	Identidad
Juventud Rural: Construyendo la ciudadanía de los territorios rurales	Portilla Rodríguez, M.	2003	América Latina	www.iica.org.uy	Cualitativo	Educación, trabajo, desarrollo rural
Juventud y desarrollo rural. Marco conceptual y contextual	John Durston	1998	América Latina, general	CEPAL, Santiago de Chile	Cualitativo	Múltiples temas
Juventud rural: o asociativismo para o lazer como forma de desenvolvimiento social	Spanevello, R. M. et al	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Familia, participación social, trabajo
La construcción de la perspectiva de género en el medio rural	Gurza Jaidar, L.	s/f	México	www.iica.org.uy	Cualitativo	Género
La educación formal como puente	Mola, María Cristina	2002	Argentina	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Educación
La educación y la	Mesén Veja, R.	2002	Costa Rica	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Educación,

extensión de la juventud rural en el contexto de la globalización y la apertura comercial. Dos experiencias de Formación de Jóvenes rurales en Tierra Blanca de Cártago, Costa Rica						estrategias frente a la pobreza.
La juventud rural vista desde el Cono Sur	Caputo, L.	s/f	América Latina	Biblioteca Virtual, CLACSO	Cuantitativo	Globalización, identidad.
La modernización agraria en el Uruguay. Los jóvenes rurales, una asignatura pendiente	Juan Ignacio Romero Cabrera	2004	Uruguay	Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales. Clacso, Bs As.	Cuanti-cuali.	Globalización/modernización
La participación de la juventud en estrategias para el desarrollo local	Nuñez, Hugo	2002	Argentina	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativa	Trabajo, desarrollo rural.
La Tierra. Para qué, Para quiénes, Para cuántos. Por una agricultura con agricultores	Congreso Nacional y Latinoamericano sobre el uso y Tenencia de la Tierra	2004	Argentina	Ciccus, Buenos Aires.	Debate, sobre datos cuantitativos.	Cuestiones familiares, trabajo.
Las escuelas agrarias porteras adentro	Quiroga, Gabriela	2002	Uruguay	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativa	Educaición
Las prácticas de la herencia en tierras agrícolas ¿una razón para el éxodo de la juventud?	Dirven, M.	2002	América Latina	CEPAL, Serie Desarrollo Productivo, Número 135, Santiago de Chile	Cuali-cuanti	Familia (herencia), trabajo, migración
Los jóvenes de las comunidades de San Luis de Cañete y San José en Chincha. Lima-Perú	Flores, M.	2002	Perú	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Participación social.
Los jóvenes rurales en Argentina	Román, Marcela	2003	Argentina	PROINDER. Serie estudios e investigaciones, BS As	Cuantitativo	Múltiples temas
Metodología de investigación para el	Romero, J.	2003	América Latina	www.iica.org.uy		Metodología.

abordaje del sector juvenil rural						
Narconegocio e jovens no Brasil: Dimensoes Urbana e rural.	Pontes Fraga, P. et al	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Pobreza y estrategias.
Nuevo enfoque en políticas públicas de juventud rural	Espíndola, D.	2002	América Latina	www.iica.org.uy	Cualitativo	Políticas públicas
O futuro da juventude rural	Brumer, A. et al.	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Migración, trabajo, futuro
Os jovens Agricultores e o processo de trabalho da agricultura familiar	Weisheimer, N.	2002	Brasil	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cualitativo	Familia, trabajo.
Place, nature and migration: students attachment to their rural home places	Wiborg, A	2004	Internacional	Sociología Ruralis Vol. 44, Número 4, Oxford.		Migración
Place, time and stigmatized youthful identities: bad boys in paradise	Kraack, A. y Kenway, J.	2002	Internacional	Journal of Rural Studies, 18.		Cultura local y globalización
Propuestas de políticas en juventud y nueva ruralidad	Acevedo Riquelme, D.	s/f	Argentina	www.iica.org.uy	Cualitativo	Políticas públicas
Recursos socio culturales de los jóvenes mapuches	Durston, J y Duhart, D	s/f	Chile	www.iica.org.uy	Cualitativo	Cuestión indígena, desarrollo rural.
Rural communities and well being: a good place to grow up	Glendinning, A. et al.	2003	Internacional	The Sociological Review, Oxford		Familia, educación, migración.
Rural youth and risk society. Future perceptions and life chances of teenage girls on south African farms	Kritzinger, A.	2002	Internacional	Youth and Society, Vol. 36, Número 2.		Género, migración.
Ruralidad Juvenil	Acosta, Matilde	2002	Uruguay	VI Congreso ALASRU, Porto Alegre, Nov. 2002	Cuantitativo	Trabajo.

Cooperativa en Uruguay						
Rurality, institutional disadvantage and Achievement/Attainment	Roscigno, V. y Crowley, M	2001	Internacional	Encuentro Anual de la American Sociological Association y la Rural Sociological Society, Chicago.		Educación
Social movements and Marginalized rural youth in Brazil, Egypt and Nepal	Ghimire, K. B.	2002	Internacional	The Journal of Peasant Studies, Vol. 30, Número 1, Londres.		Participación social y política
Sucessao professional e transferencia hereditaria na agricultura familiar	Abramovay, J. et al	2000	Brasil	X congreso mundial de sociología rural, RJ, Brasil	Cualitativo	Familia, migración.
The cultural symbolization of disordered and deviant behaviour: young people's experience in a Welsh rural market town	Jones, J	2002	Internacional	Journal of Rural Studies, 18.		Cultura local y globalización
TIC's y juventud rural en América Latina: un proyecto piloto	Espíndola, Daniel	2004	Argentina	http://www.elearningamericalatina.com/protagonistas/prot_18.php	Proyecto (sin base empírica)	Desarrollo rural, políticas públicas
TICs en la extensión rural. Nuevas oportunidades	Espíndola, Daniel	2005	Argentina	Revista Electrónica de ReDes, www.iica.org.uy/redesonline	Cualitativo	Desarrollo, políticas públicas
Una experiencia con mujeres jóvenes rurales desde las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF)-Uruguay	Quiroga, G.	2000	Uruguay	www.iica.org.uy	Cualitativa	Género.
When the school is urban and the students are rural: a case study of rural students in a urban college	Campolin, A. I.	2000	Brasil	X congreso mundial de sociología rural, RJ, Brasil	Cualitativo	Educación

Young people and social exclusion in rural areas	Shucksmith, M.	2004	Internacional	Sociología Ruralis Vol. 44, Número 4, Oxford.		Globalización, cultura y pobreza.
Youth transitions and interdependent adult-childrens relations in Rural Bolivia	Punch, S.	2002	Internacional	Journal of Rural Studies, 18		Familia, migración.